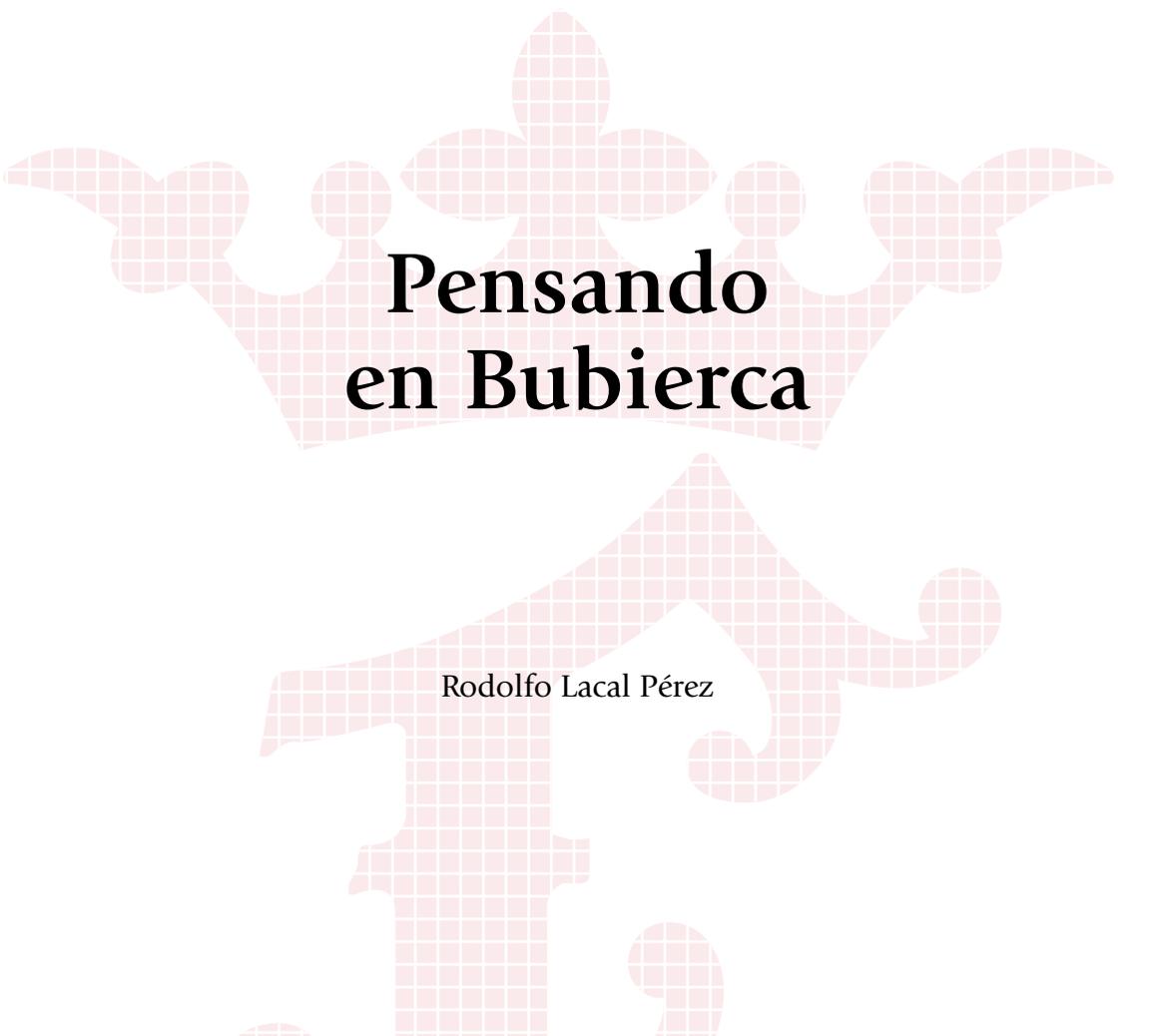


CUADER  
NOS DE  
ARAGÓN

78

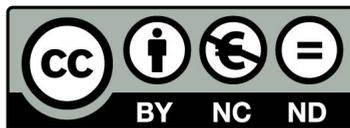
---



**Pensando  
en Bubierca**

Rodolfo Lacal Pérez

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:  
<https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3805>



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- **BY (Reconocimiento):** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **NC (No comercial):** La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **ND (Sin obras derivadas):** La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

CUADER  
NOS DE  
ARAGÓN

---

78

---

# Pensando en Buberca

Rodolfo Lacal Pérez



**Institución Fernando el Católico**  
Excma. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2019

Las fotografías que ilustran esta obra son de Vicente Ortego Yubero, salvo que se indique lo contrario a pie de la imagen.

Primera edición, 2019

Publicación número 3726  
de la Institución Fernando el Católico,  
Organismo autónomo de la Excm. Diputación de Zaragoza,  
plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España)  
tels. [34] 976 288 878 / 976 288 879  
ifc@dpz.es  
<http://ifc.dpz.es>



Diseño gráfico  
Víctor M. Lahuerta

Impresión  
Gistel Industrias Gráficas

ISBN 978-84-9911-576-4  
ISSN 0590-1626

D.L. Z 1871-2019

© Rodolfo Lacal Pérez, 2019  
© del diseño gráfico, Víctor M. Lahuerta, 2019  
© de la presente edición, Institución Fernando el Católico, 2019

Impreso en España – Unión Europea / Printed in Spain – European Union

## Prólogo

Este libro está dirigido a tan solo un puñado de personas. No tiene ninguna vocación de ser leído por un gran número de lectores. Su contenido hace referencia a personas, paisajes y hechos históricos muy específicos y particulares, ajenos a quien no tenga algún vínculo sentimental con Bubberca, eje troncal de los ensayos que lo componen.

Son unos pocos los que entenderán todos los capítulos de esta obra sin necesidad de consultar mapas y libros de historia. Sin embargo, no la he escrito pensando en ellos, sino en aquellos, algunos no nacidos aún, que merecen saber cómo era y qué ocurrió a lo largo de los más de dos mil años de historia del pueblo donde nacieron sus ancestros y que, si nadie lo remedia, estará abandonado cuando lean estas líneas.

Por otro lado, sería muy arrogante por mi parte considerarme pleno conocedor de toda la historia, paisaje, economía y costumbres de Bubberca. Desde principios del siglo XXI, gracias a internet y a la progresiva digitalización de archivos públicos, he ido recopilando gran cantidad de información sobre Bubberca. Sin embargo, cuanto más indago, más líneas de investigación me surgen. Por ello, la serie de ensayos reunidos en este libro acaban siempre con la misma frase: «Piensa en ello». En cada capítulo relato los acontecimientos, cito las personas y describo los parajes más relevantes de los últimos dos milenios. Pero también, lo cual considero más importante, proporciono las fuentes de las que procede tal información. De ese modo pretendo abrir de par en par las puertas para que aquellos a los que me refería en párrafos anteriores puedan tomar el relevo y seguir investigando por su cuenta, prolongando así la labor que inicié.

No es en vano, por consiguiente, que haya titulado mi libro como *Pensando en Bubberca*. Despertar la curiosidad de los hijos, nietos, bisnietos y posteriores descendientes del pueblo será la mejor forma de que no quede nunca en el olvido pese a su más que probable desaparición física.

Debo confesar, asimismo, que a lo largo de toda esta obra no estoy haciendo otra cosa que pedir ayuda. El material recopilado ha superado mi capacidad de trabajo, de manera que hay temas que he tenido que dejar apartados, esperando tener tiempo que dedicarles. A lo largo de las dos últimas décadas he ido volcando en mi página web mis hallazgos, algunos a modo de cortos ensayos, otros como parte de series monográficas que también merecerían convertirse en libros (Bubierca en la prensa del siglo XIX, Bubierca y las riadas del Jalón, Bubierca en tiempos de Anthona). Aun así, hay multitud de temas abiertos como la relación de Bubierca con el ferrocarril, la acción de Bubierca en la guerra de la Independencia, la relación con el monasterio de Nuestra Señora de Huerta, y muchos más. Si, tras leer esta obra, alguien quiere continuar esas líneas de investigación, con mucho gusto le pasaré todo lo que he ido reuniendo y descubriendo.

Este libro tiene otra intencionada particularidad. En la medida de lo posible –no siempre lo he conseguido–, he procurado que cada capítulo no tenga referencias a capítulos anteriores. Del mismo modo, la sucesión de capítulos no sigue un orden lógico, ni cronológico, ni temático. Con ello, es posible leerlos al azar. En estos tiempos en que nos están acostumbrando a la lectura rápida y sucinta de las noticias, los cortos ensayos de esta obra siguen esa tendencia, haciéndolos fáciles de digerir.

No sería justo dejar de citar a aquellas personas que en mayor o menor medida han contribuido a la elaboración de esta obra. Debo comenzar por Etel, mi esposa, a la que he robado horas y horas de convivencia para dedicárselas a buscar y analizar información sobre Bubierca. Otro soporte fundamental ha sido mi gran amigo Vicente Ortego, él sí nacido en Bubierca, que ha visitado a mi solicitud archivos públicos en Madrid, Zaragoza y Soria. A Reyes Andrés le debo el haber despertado mi interés por Bubierca en la Edad Media. Ella fue quien descubrió el testamento de Anthona Garcés de Aycoza del año 1414 en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. A Rosabel Bustos le agradezco su profesional y sistemática transcripción de pergaminos antiguos, cuya caligrafía y lenguaje escapan por completo a mis conocimientos en tal materia. A mi hermano, Francisco Luis Lacal, por haber encontrado la foto más antigua que existe de Bubierca, hecha por el fotógrafo francés Laurent en 1863. A Pili Borque por descubrirme que hay una calle en memoria del mejor maestro que tuvieron las escuelas del pueblo, D. Pedro García. A Leticia García Olalla por su ayuda en la mejora de la calidad de las ilustraciones. Y a los muchos que durante los veranos me encuentran en Bubierca y me agradecen mi labor de divulgación en mi página web.

## Puente romano

Cierra los ojos. Recorre de memoria el trayecto entre Alhama de Aragón y Ateca por la antigua carretera nacional, siguiendo el valle del río Jalón por el término municipal de Bubierca. No te será difícil; lo has recorrido mil veces. Ahora borra la imagen de los túneles y trincheras que facilitan el paso por ciertos tramos. Muy bien, imagina entonces por dónde discurriría el Camino Real de Madrid a Zaragoza antes. Sin duda tendría puntos bastante estrechos y peligrosos, asomados a precipicios sobre el río.

Buena muestra de ello es el accidente que sufrió una orden religiosa que se trasladaba el 9 de noviembre de 1616 desde su convento en Ariza a uno nuevo en Calatayud.<sup>1</sup> Entre Bubierca y Ateca el carromato de la madre superiora se fue por un despeñadero abajo al río. Ella salió ilesa de milagro.

Pero quiero llevarte más atrás en el tiempo. Me pregunto cómo sería la calzada romana que permitía a Marcial ir a Bubierca a disfrutar de su buena caza y a Alhama a tomar baños termales. Los romanos dominaban el arte de construir puentes, por lo que no descarto que pudieran haber construido alguno para salvar los difíciles pasos cerca de Bubierca. Esto sería una mera elucubración mía si no fuera por algo que me llamó la atención cuando investigaba sobre Bubierca y la guerra de los Pedros del siglo XIV.

En un documento del maestro racional del 6 de junio de 1356<sup>2</sup> se certifica el pago a las aldeas de la Comunidad de Calatayud de cierta cantidad de dinero como compensación de la destrucción de puentes ordenada por Pedro el Ceremonioso para dificultar el acceso de los castellanos por el valle del río Jalón. ¿Será que hubo algún puente romano cerca de Bubierca?

1 En *Compendio Histórico del Real Convento de Santa María Madalena de Valencia*. Año 1725.

2 ACA (Archivo de la Corona de Aragón), Real Patrimonio, Maestro Racional, 782, f. 143v.

Curiosamente, en un artículo del año 1966 de una revista especializada dedicado a la iglesia mudéjar de San Miguel,<sup>3</sup> su autor dice haber visto en las cercanías de Bubberca lo que le parecían ser los restos del «arranque de un puente romano».

Si lo hubo, es casi imposible saberlo. Y aún más difícil encontrar algún vestigio en un paisaje tan modificado por las obras del ferrocarril, la carretera, la autovía y el AVE. Pero no perdamos la esperanza. Quizás en alguno de nuestros paseos por la vega nos topemos con algo. Piensa en ello.

3 Revista *Al-Ándalus*, 31: 1/2 (1966) p. 346.

## Las eras

Las nuevas generaciones siempre se consideran mejor preparadas y más avanzadas que las anteriores. No entraré a discutirlo. Es bien cierto que cuentan como punto de partida con la información y experiencia transmitidas por sus predecesores. Eso les da mucha ventaja.

Sin embargo, es evidente que hay momentos en la historia de la humanidad en los que los aportes de ciertas generaciones han producido un significativo impacto en el bienestar de las posteriores. Me reafirmo en esta idea cuando observo dos elementos del paisaje bubiercano a los que cada vez prestamos menos atención: las eras y las acequias. Y qué curioso, ambos se los debemos a los árabes. En este capítulo, para no hacer esto muy largo, me centraré en el primero de ellos.

Aquel lugar llamado Voberca, conocido por su caza, tal como lo describe Marcial en sus *Epigramas*<sup>4</sup> se fue transformando en un pueblo de agricultores. En primer lugar, cultivando cereales autóctonos. El grano de los cereales está dentro de una envoltura. Los seres humanos comemos el grano y alimentamos el ganado con la paja. Hay que separarlos. Eso se hace trillando y aventando en las eras, claro. Pero ahí surgió un problema: ¿dónde hay lugares llanos, sin interés para el cultivo, propicios para ubicar eras en un territorio montañoso como el bubiercano?

A alguien se le ocurrió que Bubierca necesitaba un plan de ordenación urbana. Sí, ahora se le llama así, pero nadie me discutirá que lo que hicieron los árabes no era eso. En primer lugar, era necesario encontrar un emplazamiento lo más soleado posible, para mantener bien seca la mies. En segundo lugar, alguien tuvo que observar en qué dirección suele soplar el viento en

4 Marco Valerio Marcial. *Epigramas*, I, 49.



Las eras de Buberca vistas desde la ladera del cerro Santiago. Fotografía de Montse Sisón.

julio y agosto. Y en tercer lugar alguien tuvo que convencer y poner de acuerdo a todos los aldeanos para reservar y no construir viviendas en una extensa zona del cerro en el que se ubica el pueblo. ¿Es o no un plan de ordenación urbana?

Pero eso no es todo. Si tienes la suerte de estar en Bubierca cuando leas esto, te propongo que vayas a las eras. Comprobarás que les da el sol durante todo el día. Y además en verano se levanta todas las tardes una brisa que viene del oeste. Sube a la era más alta y asómate para ver las demás. Traza una línea imaginaria desde donde estás que pase por el borde exterior de las eras que ves debajo de ti. Ese era el relieve aproximado del cerro antes de remodelarlo. Y ahora me gustaría que pienses en el enorme volumen de roca –cuarcita muy dura, por cierto– que tuvo que ser picada, removida y recolocada. Esa enorme obra la hicieron los árabes hace más de mil años. ¡Eso es contribuir al progreso! Piensa en ello.

## Las acequias

Los ríos van cambiando poco a poco sus cursos, erosionando en unos puntos y depositando sedimentos en otros. Su cauce se va encajando y esos depósitos se van quedando elevados en sus márgenes. Cuando se produce una avenida –riada la llamamos en Aragón– el río desborda e inunda esos terrenos. Tras el paso de la riada, esas zonas encharcadas se van secando, depositándose en ellas los limos y las arcillas que acarrea el agua. Esos nuevos suelos son así más fértiles que los formados por la mera erosión de las rocas del sustrato.

Si tenemos suelos fértiles, solo nos hace falta el sol y el agua para producir frutas y hortalizas. El sol en Bubierca está garantizado. El agua ya es otra cosa. Lluve poco e irregularmente, con lo que no hay garantía de que llueva precisamente cuando hace falta. Y el río Jalón, como ya he dicho, va encajado a una altura inferior.

De la falta de agua sabían mucho los árabes que invadieron la península ibérica en el siglo VIII. Al llegar a la aldea de Bubierca encontraron el lugar ideal para poner en práctica sus conocimientos. Y así lo hicieron.

Con una bien calculada represa de poca altura (azud), ubicada cerca de la entrada a Valdeloso, se consiguió elevar el cauce del río Jalón lo suficiente como para permitir derivar parte de su caudal a dos pequeños canales, uno a cada lado. A partir de esos puntos esas acequias fueron excavadas y su curso trazado perfectamente a lo largo de la línea que va marcando el límite entre la tierra llana cultivable y el cerro. Desde ellas, a través de tajaderas se puede inundar esas fincas cuando es necesario regar las plantas. La acequia que discurre por el lado izquierdo se llama acequia de La Caridad y la del margen derecho la conozco como la del Molino, si bien no estoy seguro de que ese sea su verdadero nombre.



Vista del azud del que nacen las acequias de Bubberca (se aprecia el reflejo de la lámina de agua en la parte inferior de la fotografía tomada desde el Cabezo de la Cruz).

En nuestra época, dada la manera tan simple como he descrito el azud y las acequias, no parece que su diseño sea muy complicado para un ingeniero y un topógrafo. Sin embargo, esas acequias están ahí desde hace más de mil años. Mucho me equivoco o no había muchos ingenieros y topógrafos en esos tiempos. Piensa en ello.

## Valdeparral

Gracias a internet y a la progresiva digitalización de los fondos documentales de bibliotecas y archivos públicos, cualquiera puede consultarlos desde cualquier lugar del mundo. Ese es mi caso, en la actualidad viviendo en Pekín.

A lo largo de los últimos quince años he consultado y acumulado tanta información sobre la historia de Bubierca que ha rebasado mi capacidad de organización y sistematización de la misma. Mi web lo atestigua: tengo un montón de temas abiertos sin concluir.<sup>5</sup>

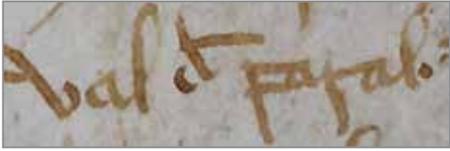
Ahora bien. A veces no hace falta investigar tan profundo para llegar a ciertas conclusiones interesantes y más que obvias. Basta con fijarse en lo que tenemos delante de nuestras narices. Por ejemplo, hace unos años que se vende en Ateca el mapa topográfico de su término municipal a escala 1 : 20.000.<sup>6</sup> Por suerte, rodea al de Bubierca por el noroeste, norte y este, de manera que el mapa cubre también por completo el término municipal de Bubierca. Ese mapa es una fuente fácil y accesible de importante información.

Echando una ojeada a los topónimos de ciertos parajes de Bubierca se pueden deducir muchas cosas. Uno de los topónimos más evidentes es el del barranco de Valdeparral. Para quien no lo sepa, es el que desemboca en la vega del Jalón justo a la altura del puente del AVE.

Con ese nombre, sin haberlo visitado, cualquiera puede suponer con acierto que en su lecho el cultivo predominante es la vid. Y así es desde que se tiene conocimiento de este. Ya entre los manuscritos del monasterio

5 [www.bubierca.org](http://www.bubierca.org).

6 Término Municipal de Ateca. Mapa Topográfico a escala 1 : 20.000.



Extracto del pergamino 2-16 del Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta.

de Santa María de Huerta conservados en el Archivo Histórico Provincial de Soria, se encuentra un pergamino del año 1305 en el que se habla de un trueque de una viña localizada en Val de Parral por otra del barranco de Valdechavida.<sup>7</sup> Así

que el nombre viene de muy atrás en el tiempo y sí, ya había viñas allí.

Lo curioso es que hoy en día, tras el abandono de muchas viñas por cumplimiento de ciertas directivas de la Unión Europea y, por qué no decirlo, por el despoblamiento de nuestro pueblo, las pocas que aún se cultivan se concentran en su inmensa mayoría en Valdeparral. Puede ser que se deba a que el acceso con tractor es más fácil tras la obra del AVE. Pero no me resisto a suponer que también se pueda deber a que durante siglos se ha ido transmitiendo de padres a hijos que las viñas más productivas y que dan los mejores vinos son las de Valdeparral. No en vano por alguna razón a los primeros pobladores de Bubberca se les ocurrió poner ese nombre a ese barranco. Piensa en ello.



Vista del puente del AVE sobre la salida del barranco de Valdeparral a la vega del río Jalón. Tomada desde la vía férrea convencional.

7 AHPS (Archivo Histórico Provincial de Soria), Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta, Pergamino 2-16.

## Los Pontones

Siguiendo con los topónimos en el mapa de Bubierca, y enlazando con mis cuestiones sobre la manera en que los antiguos bubiercanos cruzaban el río, me fascina el nombre del paraje denominado «Los Pontones».

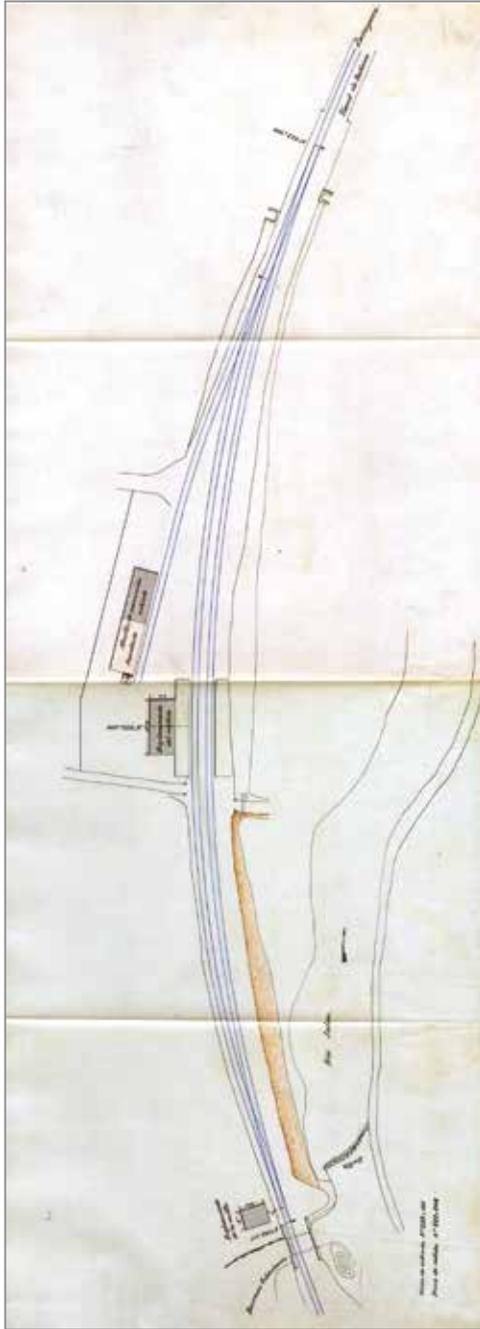
Para quien no lo sepa, es la zona de la vega del río Jalón comprendida más o menos entre el desfiladero que hay junto al túnel del Portillejo (yendo a Alhama de Aragón) y la estación de ferrocarril, hoy apeadero, de Bubierca.

Con tal nombre es correcto suponer que allí debe de haber más de un paso del río. No es así. Pero tuvo que haberlos, o bien para cruzar el Jalón, o bien para salvar el cauce del barranco de Valdechavida. No nos olvidemos de que este barranco drena una amplísima extensión del término municipal de Bubierca. Para hacerse una idea, basta decir que una gota de agua que caiga en la caseta de vigilancia forestal de Monte Nuevo acaba saliendo al río Jalón a través del barranco de Valdechavida.

Cuando el barranco de Valdechavida se enfurece es temible. Afortunadamente no ocurre a menudo. Quien quiera saber más sobre su capacidad de destrucción puede leer las crónicas de la riada de 1895 que incluyo en mi monografía sobre el río Jalón. En un relato publicado en un diario de tirada nacional<sup>8</sup> se contaba cómo tuvo que salir el tren a toda prisa porque el agua del barranco estaba inundando la estación.

Volviendo a «Los Pontones», si el único obstáculo que se debía salvar era el barranco, entonces, ¿por qué el nombre está en plural? Tuvo que haber como mínimo dos pontones. Y ahí no se me ocurre otra explicación que echarle la culpa de su actual ausencia al ferrocarril.

<sup>8</sup> Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca Nacional, Diario *El Liberal* del 28 de septiembre de 1895.



Plano general de la estación de Bubierra. Junio de 1887. Fuente: Museo del Ferrocarril de Madrid. Obsérvese el pequeño salto artificial de agua en el río Jalón debido al acortamiento de su trazado por el desvío de su cauce. Del mismo modo, la obra de corrección del cauce provocó el brusco giro del río en ángulo recto hacia la vega del barrio de la Fuente.

Recientemente he obtenido un documento que confirma que, al igual que se hizo en Los Chorros y en Los Molinares durante la construcción del ferrocarril en los años sesenta del siglo XIX, aquí también se desvió el curso del río. Solo que no es tan evidente como en los otros dos casos. Con ello se consiguió la necesaria superficie para la colocación de la estación, las vías y el muelle de carga. Al mismo tiempo se ahorraron varios puentes sobre el Jalón; tan solo tuvieron que hacer uno pequeño en la prolongación artificial del barranco de Valdechavida. Ojalá tuviéramos los planos de la obra del ferrocarril. De momento los estoy buscando sin éxito en los distintos archivos ferroviarios abiertos al público.

En cualquier caso, por alguna razón desaparecieron los pontones que dan nombre al paraje. Piensa en ello.

## El Portillo y El Portillejo

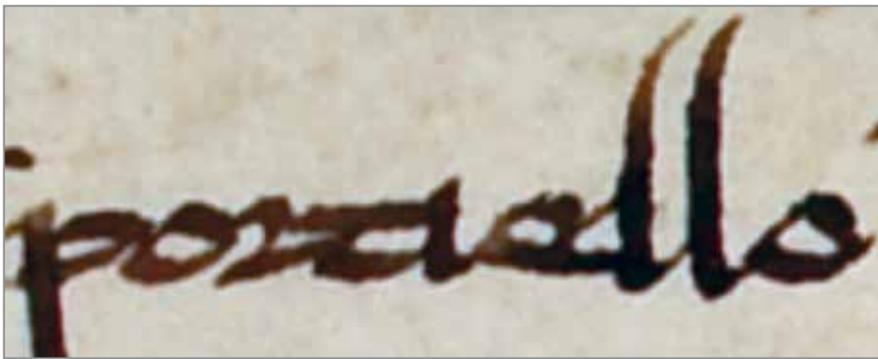
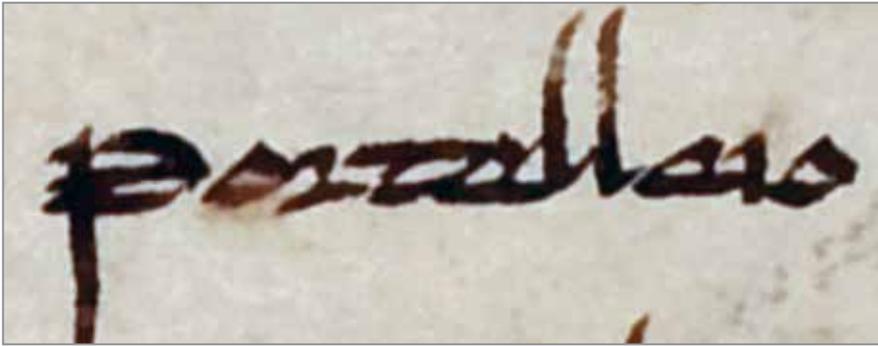
Convendremos todos en que el nombre del barrio de El Portillo parece invocar que se llama así por ser la entrada al pueblo, con lo cual, si así fuera, debió de haber una pequeña puerta que protegería el acceso al caserío de Bubierca. Sin embargo, también es verdad que, si alguien se encontraba cerrada la supuesta puerta, podía seguir a través de la vega para entrar a la altura de la fuente, digo yo.

Lo que no tiene explicación aparente es el nombre del túnel del ferrocarril a la salida de la estación de Bubierca en dirección Madrid. Se llama túnel de El Portillejo. El nombre no se les ocurrió a los ferroviarios. El paraje se llama así desde mucho antes. Lo he encontrado citado con tal nombre en documentos de 1622.<sup>9</sup> Y como «portalleio» en un pergamino del año 1249, conservado en el Archivo Histórico Provincial de Soria,<sup>10</sup> en el que se hace una donación de casas y hacienda en Bubierca por parte del abad del monasterio de Santa María de Huerta. Por cierto, el pergamino más antiguo del que tengo copia en el que aparece Bubierca. En ese mismo documento debo decir que también se cita una pieza de tierra en «el portiello» que vendría a corresponder con El Portillo.

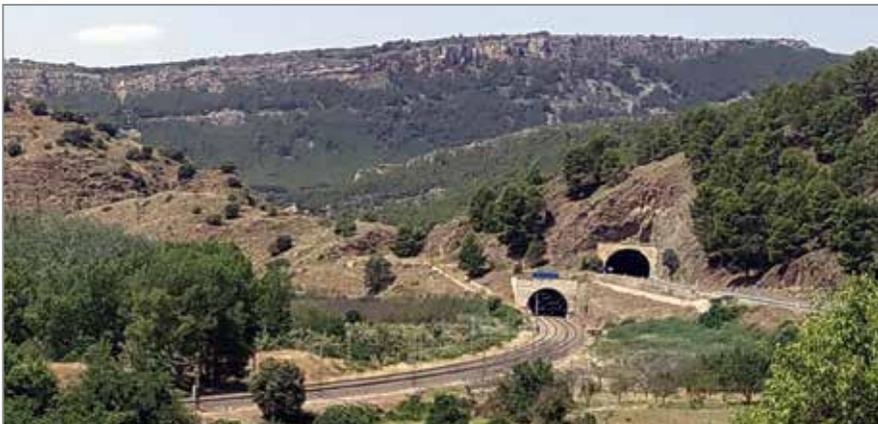
Realizando una analogía entre Portillo y Portillejo, podríamos pensar que este último sería otra puerta, quizás más pequeña aún. Pues no es así. Si se busca en un diccionario el significado de portillejo nos daremos cuenta de que no tiene nada que ver con una puerta, sino con un puerto. Un portillejo es un paso estrecho entre montañas. Y, efectivamente, allí el río Jalón

9 Biblioteca de las Cortes de Aragón, Palacio de la Aljafería, Zaragoza. Actas Notariales de Bubierca del año 1622.

10 AHPS, Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta, Pergamino 2-3.



Extractos del pergamino 2-3 del Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta mostrando los parajes «Portiello» y «Portalleio».



Túneles del Portillejo, del ferrocarril y carretera nacional, vistos desde el cementerio viejo de Buerca.

discurre en un desfiladero. Eso es, sin duda, más lógico que pensar en una puerta en medio de un estrechamiento del valle.

Eso nos obliga, consecuentemente, a revisar lo dicho sobre El Portillo y considerar la posibilidad de que tal nombre pueda también deberse a que es una cuesta que da paso al otro lado de la vega entre dos cerros, el de la ermita y el del cementerio viejo. Piensa en ello.

## El Chorrillo y la fuente Sixto

Para quien simplemente observe el paso fugaz del AVE sobre el puente que une los túneles de ambos lados del barranco de Valdeparral, le será difícil imaginar que tal obra ha modificado el paisaje bubiercano más de lo que parece.

En primer lugar, la roca extraída en la construcción de los túneles se acumuló en una escombrera situada en la margen izquierda del barranco, colmatando una importante extensión nada despreciable.

En segundo lugar, los más jóvenes no saben que el ancho camino que baja de los Cuatro Mojones y que se hizo para permitir el acceso de camiones hasta la obra, destruyó un pequeño pero bonito chorro llamado «El Chorrillo». En el mapa de Ateca aún se cita como «El Chorro». Era un pequeño salto de agua de poco más de un metro, que yo recuerde, en torno al cual había bastante vegetación y carrascas. Un sitio ideal para llegar paseando y merendar a la sombra.

Esos son los efectos visibles de la obra. Hay otro invisible. El túnel que atraviesa de lado a lado el cerro Santiago produjo el drenaje y el descenso del nivel del agua subterránea de esa montaña. Es cierto, sin embargo, que no hay que exagerar, ya que, al tratarse de cuarcitas, pizarras y esquistos, su capacidad de almacenamiento de agua es casi nula, tan solo la contenida en sus fracturas. Pero, por ejemplo, la fuente del Sixto supongo que se ha secado. ¿Que no sabes dónde está la fuente del Sixto? Pregunta a los más viejos y... Piensa en ello.



En primer plano, puente de Los Molinares sobre el río Jalón. En la zona con vegetación a media ladera se ubicaba la fuente Sixto.

## Caserío y ferrocarril

Fue un gran hallazgo de mi hermano la ya famosa foto de Laurent del año 1863. La vio en una exposición que se celebró en Zaragoza sobre la obra aragonesa de tal pionero de la fotografía.

En la foto se ve Buberca desde lo que todavía era la explanada en la que se construiría la estación y colocarían las vías. Había bastantes casas que hoy en día no existen. La más llamativa es la de enormes contrafuertes del lado izquierdo. Esa casa ya no aparece en las fotos de la segunda mitad de la década de 1930, sin duda porque fue demolida, al igual que las del Callejón (hoy inexistente) para ensanchar la carretera nacional.

Ahora bien, ¿esos contrafuertes ya estaban ahí antes de la obra del ferrocarril o el desmonte de esta obligó a hacerlos para sujetar la casa? Por cierto, hay quien dice que esa era la casa de los monjes del monasterio de Santa María de Huerta. Mi padre afirma, sin embargo, que en esa casa nacieron los miembros de la familia Gracia, hoy propietarios de la última casa del barrio de la Fuente. Pedro Gracia me confirma que nació en ella en el año 1934 y que al año siguiente la familia se trasladó a la actual vivienda porque se procedió al ensanche de la carretera y a la demolición de las casas que la estrechaban en el Callejón y el Portillo. Sea como sea, cabe la duda de si El Portillo estaba colgado sobre la vega o si la obra del túnel del ferrocarril cercenó toda una ladera llena de casas.

Lo que sí tengo más claro es el destrozo, si se me permite definirlo así, que hizo el túnel del otro lado. Partiendo de la base de que la huerta era intocable por ser el sustento de las familias del pueblo, y tomando como referencia el trazado de la acequia como límite entre vega y caserío, es fácil imaginar la cantidad de casas que tuvieron que ser demolidas en lo que hoy es la boca del túnel y lo que es la plaza. O mejor, propongo el siguiente



Fotografía de Bubierca en el año 1863. Realizada por Laurent por encargo de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante (MZA). Fuente: Colección Ruíz Vernacci, Fototeca Nacional.

ejercicio mental: prolongar la calle Bajera sobre la boca del túnel y calcular cuántas casas cabrían a ambos lados de esta. Yo creo que muchas.

Volviendo a la otra boca del túnel, es decir, a la de la estación, podríamos también usar el trazado de la acequia como referencia. En un plano de la estación del año 1887<sup>11</sup> se aprecia la disposición del sifón a ambos lados de la vía. Por su asimetría y distancia a la boca del túnel, unos veinte metros, todo parece indicar que la pendiente hasta lo alto de El Portillo sería bastante pronunciada. Si hubo casas allí deberían contar con contrafuertes como los que se ven en la casa de la foto de Laurent. En cualquier caso, en algún archivo oficial tienen que estar los planos de las expropiaciones para la construcción del túnel. Hallarlos nos permitiría reconstruir la fisonomía del caserío de Bubierca a mediados del siglo XIX. Piensa en ello.

11 Archivo del Museo del Ferrocarril de Madrid. Fondo documental de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante (MZA). Plano general de la estación de Bubierca. Junio de 1887.



Vista de la boca Este del túnel de Buberca y de la interrupción del caserío sobre el mismo.



Vista actual del túnel de Buberca desde el emplazamiento en el que se encontraba la estación de ferrocarril. Ciento cincuenta años separan esta fotografía y la de Laurent.

## La reforestación

A todos nos gusta ensalzar, sin duda exagerando, las bondades de la tierra en que hemos nacido o con la que nos sentimos identificados. Para ilustrar esta idea se me viene a la cabeza el tan manido tema de si los Monegros eran un enorme sabinar talado para construir con su madera la Armada Inven-cible. No hay evidencias históricas, pero el tema está por todos los lados en internet y sale recurrentemente en conversaciones sobre Aragón.

Al hilo de ello me he puesto a pensar en cómo sería el monte bubiercano en tiempos pasados. Lo recuerdo de crío, cuando mis padres me llevaban a pasar el verano al pueblo a principios de los años setenta. Mi padre me llevaba a recorrer el monte que él conoce palmo a palmo de cuando era un jovencísimo pastor. No había un solo corro de cerro sin aprovechar. Viñas en laderas inverosímiles, cerezos, almendros, nogales y muchos otros árboles. Manantiales por todos lados con juncales y choperas. En nuestros días, con el abandono de las labores agrícolas, la lluvia ha arrastrado los suelos en los que se acumulaba el agua, con lo que las fuentes se han ido secando y el monte se ha quedado pelado, en roca viva.

Me pregunto cómo tuvo que ser el monte en época de Marcial, hace dos mil años. Tal como ese autor describe Bubierca en sus *Epigramas*, su característica principal era su caza. Por otro lado, puesto que el monte no se cultivaba, debería de estar lleno de arbusto bajo y árboles de los más resis-tentes a la climatología local, muy parecida a la actual, según Marcial. O sea que, de alguna manera el monte bubiercano sería parecido al aspecto hacia el que se dirige ahora. Es decir, aliagas, zarzales, hiniestas, tomillo, romero y carrascas, muchas carrascas. Ya es muy notorio cómo las carrascas se están apoderando de la ladera del cerro Santiago en las últimas décadas.

No obstante, las cosas pueden cambiar. Y está demostrado que se pue-den cambiar. En 1959 se reforestaron por primera vez algunos cerros de



Barranco de La Cañada tapizado por los pinos. Un paisaje inimaginable hace medio siglo.

Bubierca. Desde el pueblo se pueden observar hoy algunos frondosos corros de pinar en la ladera del cerro San Gregorio y en La Serna. También hay pinares de mayor extensión en Valdemorales, Las Nogueras y Monte Nuevo. Pero el que más me gusta, por su frondosidad y porque ya tiene un aspecto que cualquiera diría que está en el Prepirineo, es el que se extiende desde Martinlabral por el barranco de La Cañada abajo hasta la Puerta de Monegrillo, por un lado, y por el Hocino hasta el corral del Collado Royo, por el otro. Pasarlo en bicicleta por sus varias pistas forestales es una delicia.

Si en poco más de medio siglo se ha conseguido hacer crecer de la nada tales pinares, creo que vale la pena reclamar que se reforesten otros parajes olvidados del monte bubiercano. Las próximas generaciones nos lo agradecerían. Piensa en ello.

## Marcial y Labaña

Que la historia la escriben los vencedores es un dicho cierto. Y que la historia se reinterpreta para conseguir los fines deseados es otra verdad sin discusión. Hoy me propongo hablar de cómo y quién cuenta la historia y de cómo eso ha ocurrido en Buberca.

De muchos es sabido que hubo un tiempo en el que se creía que Marco Valerio Marcial, poeta latino del siglo I de nuestra era, nació en Buberca. Hoy se tiene la firme convicción de que nació en Bilibis, germen de la antigua Calatayud.

Sesudos historiadores llegaron a esa conclusión porque a Buberca –Voberca– solo la cita una vez en sus *Epigramas*, mientras que se refiere a Bilibis como su patria cuando relata sus recuerdos a sus amigos en Roma.

Tiene su lógica, pero hay un par de ideas que me gustaría compartir aquí. La primera es la siguiente. Muchos sabéis que hace más de treinta años que vivo y trabajo fuera de España. Ahora resido en China, pero he vivido y trabajado en una docena de países en todos los continentes. Cuando alguien me pregunta de dónde soy, lo primero que respondo es español. Solo cuando me piden más detalle les digo que soy de Zaragoza. Y solo cuando confirmo que esa persona puede estar interesada en saberlo, le digo que mi familia proviene de un pequeño pueblo de la comarca de Calatayud llamado Buberca.<sup>12</sup> Creo que lo he dejado claro. Por si alguien no capta la idea, que piense en qué respondería Marcial a un vecino de Roma cuando le preguntase de dónde era. ¿Qué iba a decir? ¿De una miserable aldea de celtíberos dedicados a la caza y a la pesca llamada Voberca, o de Bilibis, enclave princi-

12 Tal razonamiento es conocido como la *Ley de Ulpiano*.



Imagen de un *Aureus Pertinax* similar al que compró Labaña en Bubberca.

pal de la zona, conocido por todos los que transitaban por la calzada romana que unía Cesaraugusta con Augusta Emérita?

Es verdad, por otra parte, que, si mi suposición fuese acertada, Marcial podría ser de cualquier otro lugar de los muchos que cita una sola vez en sus *Epigramas*. Sin ir más lejos, de *Acqua Bilbilitanae*, hoy conocida como Alhama de Aragón, nuestro vecino pueblo.

Sin embargo, tengo un segundo argumento que quiero explicar aun a costa de que este ensayo me salga más largo de lo habitual. Está documentado que un cartógrafo<sup>13</sup> portugués llamado Labaña recibió en 1610 el encargo de elaborar el mapa del reino de Aragón a principios del siglo XVII. Aparte del mapa, que se puede consultar en internet, también dejó unos interesantes apuntes que iba tomando al visitar los muchos pueblos por los que pasó. En 1895, Faustino Sancho y Gil los recopiló en un libro titulado *Itinerario del Reino de Aragón por Don Juan Bautista Labaña*.

A su paso por Bubberca, un 16 de febrero de 1611, Labaña cuenta que los aldeanos le mostraron en lo alto del pueblo unas paredes y el arco de una puerta de lo que afirmaban fue la casa donde nació Marcial. Labaña desmonta tal teoría al decir, con toda razón, que esos muros no tendrían más de ciento cincuenta años. No dice, pero podría haberlo dicho, que el

13 En realidad, en la época se llamaba cosmógrafos a los cartógrafos.

poblado romano no estaba en el cerro, sino en el paraje de la vega conocido como *Santa Catalina*, lugar en el que encontraban las monedas romanas que le ofrecieron y de las que compró una de oro con la efigie del emperador Pertinax.

No hay argumentos suficientes, pues, para reclamar para Bubberca el lugar de nacimiento de Marcial. Además, ¡qué más da! No nos va a cambiar la vida. Sin embargo, hay algo que es realmente intrigante y me interesa mucho más. ¿Cómo puede ser que a principios del siglo XVII los aldeanos, en su mayoría analfabetos, de un humilde pueblo, sin internet, sin televisión, sin radio, sin diarios todavía, sabían de la existencia de un tal Marcial, escritor de la Roma del siglo I después de Cristo? ¿Y quiénes y cómo les hicieron creer, generación tras generación, que había nacido allí? Piensa en ello.

## Orientación de la iglesia

Hace algún tiempo leí un artículo en el que se analizaba la orientación de las iglesias románicas españolas. Como regla general, la planta de esas iglesias está orientada en sentido este-oeste. El artículo desmontaba la teoría según la cual estarían orientadas de manera que los primeros rayos del amanecer del día del santo al que estaba dedicada la iglesia inundasen de pleno su interior.

Ahí me puse a pensar en la antigua iglesia de San Miguel. Era una iglesia mudéjar, no románica, pero resulta que también estaba orientada de este a oeste, con el ábside en su lado este, o sea, hacia donde sale el sol. ¿Fue esta orientación intencionada?

Si comparamos con la ermita de la Virgen de Esperanza, en lo alto del pueblo, la orientación es totalmente diferente. Esta va de norte a sur. Claro que, en este caso, había un condicionante fundamental: el relieve del cerro no dejaba construir de otra manera lo que primero fue un castillo y después se transformó en ermita.

Ahora bien, en el caso de la hoy demolida iglesia mudéjar no existía condicionante alguno en cuanto al terreno disponible. Bien al contrario, hubiera sido mejor orientarla norte-sur. Estoy convencido de que fue precisamente su orientación la que contribuyó a su deterioro y demolición. La iglesia estaba construida transversalmente al barranco de San Miguel, seco durante todo el año, pero muy bravo cuando hay una tormenta. A lo largo de los siglos la pared norte de la iglesia fue ayudando a retener agua que se infiltró en los cimientos y el suelo suelto sobre el que se asentaban. Como primera consecuencia, la torre, de todos es sabido, tenía una significativa inclinación. En el siglo XX acabó por moverse uno de los lados del ábside, amenazando ruina. Eso llevó a la lamentable decisión de demoler la iglesia



La iglesia de San Miguel de Bubierca (demolida en 1964). Fuente: *Catálogo Monumental de Zaragoza*, de Francisco Abbad Ríos (1947).



Vista de la ermita de la Virgen de Esperanza desde El Calvario. Al fondo, el cerro Santiago.

en 1964. Yo sigo convencido de que ya había suficientes medios en la ingeniería de aquellos tiempos como para haberla rehabilitado. Tuvo que haber alguna otra oscura razón que se me escapa por la que se tomó tal decisión.

Concluyendo, que la iglesia acabó demolida por culpa de su orientación. La actual moderna ya se orientó norte-sur. Por algo será. Piensa en ello.

## Paisaje agujereado

Cuando veo un queso gruyere pienso en Bubierca. ¡Qué analogía más rara!, ¿verdad? Es por los agujeros. ¿Os habéis puesto a pensar lo agujereado que está el término municipal de Bubierca? Hagamos un rápido repaso.

Empecemos por los agujeros con entrada y salida. Dejemos de lado los supuestos túneles que las leyendas urbanas dicen que hay desde la ermita a algunas casas y a la vega. Lo que es un hecho cierto es que el ferrocarril agujereó de lado a lado el pueblo mediante el túnel que pasa por debajo del caserío. Además, tenemos el túnel de El Portillejo. También el ferrocarril motivó otro agujero con entrada y salida. Al tener que desviar el trazado del río, se tuvo que modificar el de las acequias, por lo que se picó un túnel por el que la acequia del molino pasa de Los Molinares a Los Pontones.

En la carretera también tenemos un túnel en El Portillejo. Y recientemente los túneles del AVE, uno de ellos, el que pasa bajo el cerro Santiago, es uno de los más largos de la infraestructura ferroviaria española.

Por si eso fuese poco, hay incontables agujeros sin salida. En primer lugar, las bodegas, horadadas en roca todas ellas. En segundo lugar, las minas. Supongo que la mayoría de vosotros conocéis o habéis oído hablar de las minas de la Pedriza o la mina «del tío Pecadores». Pero hay bastantes más bocas de mina en la imaginaria línea que va desde Peñas Blancas hasta el fondo del barranco de La Cañada, pasando por La Pedriza.

¿Y qué decir de todos los desmontes de las obras de ferrocarril, carretera nacional, autovía y AVE? Y para colmo la cantera de Valdeloso y la extracción de arenas en ese mismo valle para producción de vidrio. Lo dicho. Un queso gruyere. Yo creo que de récord Guinness. Piensa en ello.



Trinchera del ferrocarril en Los Molinares antes de entrar en el túnel del Portillejo.

## Nombre de calles y barrios

Sigo dándole vueltas al proceso mediante el cual se transmiten de generación en generación los hechos más destacados de una comunidad de vecinos, en este caso del pueblo de Bubierca.

Mientras al parecer lo de Marcial se transmitió por muchos siglos, una de las cosas que se suelen olvidar rápidamente es el porqué del nombre de algunas calles o barrios. Todavía me emociono cuando releo el artículo de hace poco menos de un siglo en el que se habla de Pedro García, maestro en Bubierca desde 1891 hasta su jubilación en el año 1927.<sup>14</sup> Fue tal su impacto en nuestro pueblo que hoy una calle lleva su nombre, la que va de El Portillo a la fuente. Yo mismo, si no es por Pili Borque, no me habría dado cuenta de ello.

Otros nombres de calles son obvios. Bajera porque es la que va por abajo, Horno Alto y Horno Bajo por estar allí el horno del pueblo antiguamente. Calle del Castillo, que engloba todas las calles y callejuelas de dicho barrio junto al castillo, hoy ermita.

Con los barrios pasa tres cuartas partes de lo mismo. De la Fuente, el Hortal, el Camino llevan en su nombre el porqué. Quizás uno que se perderá pronto en la memoria será el del Hospital. Debió su nombre precisamente a que en él se encontraba el hospital de Bubierca. Hoy buena parte del barrio no existe. Fue demolido por la carretera. Solo queda lo que actualmente es el bar del pueblo.

Ahora bien, hay una calle en Bubierca –podéis verlo en Googlemaps–, que se llama calle Lérica. En un principio pensé que podría ser en honor

14 Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca Nacional, Diario *El Avisador Numantino* del 10 de julio de 1926.

a algún batallón español de las fuerzas que detuvieron a los franceses en Bubberca el 29 de noviembre de 1808. No es así, no hubo ningún batallón con ese nombre en dicha batalla. Así que habrá que seguir buscando. Piensa en ello.

## Valdelloso

Tanto en África como en América la mayoría de los límites entre unidades administrativas suelen estar trazados en línea recta, obedeciendo a repartos de territorio entre colonizadores. En Europa y en concreto en España no es así. Los límites entre regiones, provincias y municipios suelen responder a accidentes geográficos, bien sea lo alto de las sierras, lo más común, bien sea el curso de algún río.

Ese mismo patrón se reproduce al observar el límite del término municipal de Bubierca con el de Ateca. La sierra Caballero marca la divisoria de aguas y por allí va, *grosso modo*, la división administrativa bajando hasta el río Jalón. Lo mismo ocurre del otro lado del río en el límite con Castejón de las Armas, subiendo de cresta en cresta hasta el cerro de Los Cuatro Mojones, cuyo nombre obedece a que en ese vértice geodésico confluyen los términos municipales de Castejón de las Armas, Godojos, Alhama de Aragón y Bubierca.

Sin embargo, a partir de ese punto se produce una anomalía a la norma común. El límite entre el territorio bubiercano y alhameño ya no va por lo alto. Sería de esperar que subiera a lo alto del cerro Santiago. No es así. Discurre por la parte baja de su ladera sur hasta el río Jalón. Y allí se produce un cambio de orientación todavía más extraño, permitiendo que ambos lados del valle del río Monegrillo, conocido como *Valdelloso*, sean territorio de Bubierca, cuando lo más lógico es que, basándose en criterios de accesibilidad, fuesen de Alhama de Aragón.

Se me ocurre que quizás se acordó algún tipo de permuta en la antigüedad relacionado con el privilegio concedido a Alhama, mediante el cual tiene derecho a realizar la romería a la ermita de Santa Quiteria, ubicada en territorio bubiercano de Valdelloso, precisamente el día de la santa. Sin



Ermita de Santa Quiteria, en la ladera del cerro del mismo nombre. Fotografía de Montse Sisón.

embargo, Valdeloso aparece citado en los pergaminos como propiedad de Bubierca muchos siglos antes de que se cite por primera vez la ermita de Santa Quiteria y el núcleo de población que allí hubo. Luego tuvo que haber otra razón, hasta ahora desconocida, para asimilar ese valle al término municipal de Bubierca. Por cierto, siendo Santa Quiteria declarada como tal en el Concilio de Toledo del año 589, ¿cómo vino a ser venerada en Alhama y Bubierca tan recientemente? Piensa en ello.

## Ermitas abandonadas

El paso del cosmógrafo portugués Juan Bautista Labaña por Bubberca los días 16 y 17 de febrero de 1611 no me ha dejado únicamente la duda sobre la verdadera relación de Marcial con nuestro pueblo. Hay otra incógnita derivada de sus anotaciones.

Tras dormir en nuestro pueblo la noche del 16 al 17, lo primero que hizo fue subir a lo alto del cerro San Gregorio. En su cuaderno hay página y media de ángulos y distancias aproximadas a otros pueblos y lugares relevantes de la comarca, tomados desde la ermita de San Gregorio.

Efectivamente, lo que hoy son cuatro paredes en ruina, fue una ermita, como siempre se ha dicho en el pueblo. Hasta ahora yo tenía mis dudas sobre si no sería en realidad un corral abandonado, eso sí, con una entrada en arco demasiado artística para un corral. El texto de Labaña confirma la creencia popular.

A partir de ahí surge la incógnita a la que me refería más arriba. ¿Cuándo y por qué razón San Gregorio dejó de ser venerado por nuestro pueblo y su ermita abandonada? Otras ermitas coetáneas a la de San Gregorio, como la de Santa Quiteria y la de la Virgen de Esperanza siguen en pie y en uso. Esta, contrariamente, ha quedado en el olvido.

No es la única, aparentemente, según el escrito de Labaña, aunque en este otro caso creo que el ilustre visitante se equivocó. Dice que las monedas romanas se desenterraban junto a la ermita de Santa Catalina. A nosotros tan solo nos consta que ese es el nombre del paraje en el que estaba el poblado celtíbero-romano. Hasta tal punto creo que Labaña ha creado confusión que leo en un libro sobre la historia de Ateca que la moneda del emperador Pertinax fue hallada en una ermita de Ateca dedicada a Santa Catalina, que nadie sabe muy bien dónde estaba.



Ruinas de la ermita de San Gregorio, en la cima del cerro del mismo nombre.

Labaña estuvo junto a la ermita de San Gregorio haciendo sus mediciones. De la supuesta ermita de Santa Catalina solo oyó hablar. Como siempre repito: cada uno cuenta la historia como le interesa. Piensa en ello.

## Caídos en batalla

Espero que el lector perdone mi insistencia sobre la transmisión de información referente a hechos históricos. Hay otro momento singular y muy importante de la historia bubiercana que ha quedado en el más absoluto olvido. Y lo que es peor, parece no haber quedado rastro de tal relativamente reciente acontecimiento.

Hace poco más de 200 años, exactamente el 29 de noviembre de 1808, se produjo en Bubberca lo que los libros de historia denominan *Acción de Bubberca*. No llegó a ser calificada como batalla, si bien el número de bajas fue muy alto.

No entraré aquí a describir todo lo que llevó a que ese día, la retaguardia de las tropas españolas, perseguidas por las francesas desde Tarazona tras haber perdido la batalla de Tudela, se apostaron en Bubberca. Al mando del general Venegas, su intención era la de retener el avance francés, permitiendo que el resto de las tropas del general Castaños pudieran ganar ventaja en su repliegue hacia Guadarrama.

La batalla se inició en la vega, entre Los Chorros y el pueblo, y en los cerros de ambos lados, por el barranco de Las Nogueras y por la ladera del cerro Santiago. Continuó en El Portillejo y La Serna, donde se hicieron fuertes los españoles por algunas horas. Tras la encarnizada lucha, las tropas españolas se replegaron hacia Alhama de Aragón y las francesas recibieron instrucciones de unirse de inmediato a las que sitiaban Zaragoza.

Que yo sepa no hay en Bubberca ni una placa, ni el nombre de una calle, ni una plaza, ni nada que recuerde aquel acontecimiento. Pero lo que más me llama la atención es que se produjeron 90 bajas francesas confirmadas y entre 190 y 549 españolas según distintas fuentes. Si ambos ejércitos se replegaron a toda prisa en direcciones opuestas, ¿qué fue de los cuerpos



Medalla de plata para tropa otorgada a los combatientes en la Acción de Bubberca. Fotografía cedida por la COLECCIÓN EMF. La medalla para oficiales era esmaltada en oro.

de los muertos? ¿Los cargaron con ellos? Lo dudo. Entonces, ¿dónde están sus restos? Hay quien dice que detrás de la iglesia de San Miguel aparecían huesos, no en vano ese era el lugar donde se enterraba a los muertos hasta la construcción del cementerio viejo.

Sí que al menos hubo reconocimiento por parte de Fernando VII al general Venegas y sus hombres, concediéndoles el 30 de mayo de 1816 la Medalla de Bubberca, también conocida como *Cruz de Bubberca*.<sup>15</sup>

¿Y otros vestigios de tal enfrentamiento, como, por ejemplo, balas o bayonetas? En doscientos años entiendo que ya los habitantes de Bubberca habrán encontrado todas las que quedaron en el campo de batalla. Eso sí, nunca he oído comentar que alguien conserve en su casa restos de aquella época. De hecho, nunca nadie me habló de esa batalla hasta que encontré una referencia a ella en internet hace muchos años y me hice con el relato completo en una revista militar histórica.<sup>16</sup> Todo lo anterior me lleva a afirmar que basta con que se sucedan un puñado de generaciones para olvidar la memoria histórica del lugar en el que habitan. Piensa en ello.

15 *Gaceta de Madrid*, número 79, del 25 de junio de 1816.

16 Revista *Researching & Dragona*, vol. V, n.º 10, febrero 2000.

## Dar nombre a los lugares

Cuando los primeros habitantes estables de una zona tuvieron que dar nombre al entorno que les rodeaba, utilizaron muy diversas formas de hacerlo, todas ellas basadas en lo más característico o llamativo de cada paraje. Eso ocurrió en Bubierca.

Así, ciertos topónimos hacen referencia a las características fisicoquímicas del lugar. Peñas Blancas debe su nombre a que se trata de una intrusión de un ancho dique de cuarzo lechoso blanco. Fuente Amarga, en el límite con Embid de Ariza, nos indica el sabor de sus aguas con alto contenido en sulfato de magnesio. El Collado Royo nos cuenta de qué color es el suelo allí.

En otras ocasiones el topónimo nos habla a las claras de la flora del paraje. Ya he hablado a menudo de Valdeparral. También tenemos en este grupo el barranco de Las Nogueras, Valdemorales y otros. O la fauna, como el barranco de Las Corzas.

Sobre los parajes que delatan su uso se encuentra el barranco de La Cañada, por el que pasaban los rebaños trashumantes. Quizás Los Molinares pueda entrar dentro de esta categoría, si bien no se sabe si hubo allí algún molino.

Los hay que deben su nombre al apellido de la familia que fue propietaria del terreno. Por ejemplo, Valdevicén o Las Bacarizas, que responden a los apellidos Vicén y Bacarizo, presentes en pergaminos bubiercanos de la Edad Media.

Curiosamente, algunos de los parajes citados ya en los pergaminos más antiguos son los de más difícil asignación a algún grupo. Entre ellos los más notables y conocidos son Valdechavida y Valdelloso. Del primero no hay pista alguna. Del segundo hay demasiadas y más confusas, como explicaré en otro capítulo. Piensa en ello.



Fotografía cedida por Montse Sisón en la que queda claro por qué existe un barranco denominado «de las corzas» en Bubierca.

## Otro transitado camino

Del modo que actualmente están dispuestas en el mapa las infraestructuras de transporte que atraviesan los montes bubiercanos, todo lleva a pensar que el eje principal ha sido siempre el valle del río, por lo que para llegar a Bubierca es necesario pasar por Ateca o por Alhama de Aragón.

Eso es absolutamente cierto. No obstante, la historia nos dice que Bubierca tuvo otra vía o camino bastante transitado que le unía a un tercer pueblo cercano. Se trata de Godojos. Para ilustrar esta idea cuento con tres referencias. La primera, en la leyenda de la endemoniada de Soria, esta y sus acompañantes iban de Bubierca a Godojos en mayo de 1427 cuando les sorprendió la tormenta que casi los ahoga. En segundo lugar, en febrero de 1611 Labaña vino directamente de Godojos a Bubierca. En tercer lugar, el notario de Bubierca, Anthonio Guajardo, dio testimonio en varias de sus actas del año 1622 de un buen número de compraventas, cesiones y herencias de Godojos, por lo que se debió de desplazar allí con frecuencia.

Está claro que a finales de la Edad Media ya hubo un camino, o al menos un sendero para caballerías, que unía ambos pueblos. Al salir de Bubierca, lo primero que el camino debía hacer era atravesar el río Jalón. Hoy lo hacemos por el puente del molino. Este tiene los pilares de mampostería, que yo recuerde, la estructura metálica y el firme de traviesas de madera de ferrocarril. Los materiales usados llevan a pensar que pudo haber sido construido por la compañía ferroviaria en el siglo XIX.

Sin embargo, tuvo que existir bastante antes. ¿Cuándo? Difícil de saber. Todo indica que en la antigüedad se vadeaba el río, de ahí el nombre de Las Pasaderas, lugar cercano ideal para atravesarlo. Ahora bien, ¿qué lógica tendría ubicar el molino donde está, obligando a vadear el río, en lugar de usar la acequia del otro lado, la de La Caridad? Para mí que ya en época de dominación árabe tuvo que haber un puente en el lugar del actual.



El barranco de Valdelapuen confluye, precisamente, en el puente del molino sobre el río Jalón.

Es más, durante mucho tiempo los historiadores han estado discutiendo, y aún no parece que estén de acuerdo, si el Cid cruzó el río Jalón entre Alhama y Bubierca y si pasó o no por Castejón de las Armas. No entraré a discutirlo, pero es curioso que el actual Camino del Cid cruza el puente del molino. Por algo será.

Refuerza mi teoría el nombre del barranco que baja por detrás del molino y que según un censo de finales de la Edad Media tenía un pequeño núcleo de población donde hoy hay corrales. Se llama Valdelapuen. El barranco, precisamente, desemboca en «la puen». Piensa en ello.

## Corregir a los historiadores

Desde que me sumergí en archivos y bibliotecas del mundo entero en busca de documentos antiguos relacionados con Bubierca, me asalta a menudo la duda de si yo, un geólogo, no me estaré entrometiendo demasiado en el campo de los historiadores y, consecuentemente, no estaré metiendo la pata en la interpretación de algunos de mis hallazgos.

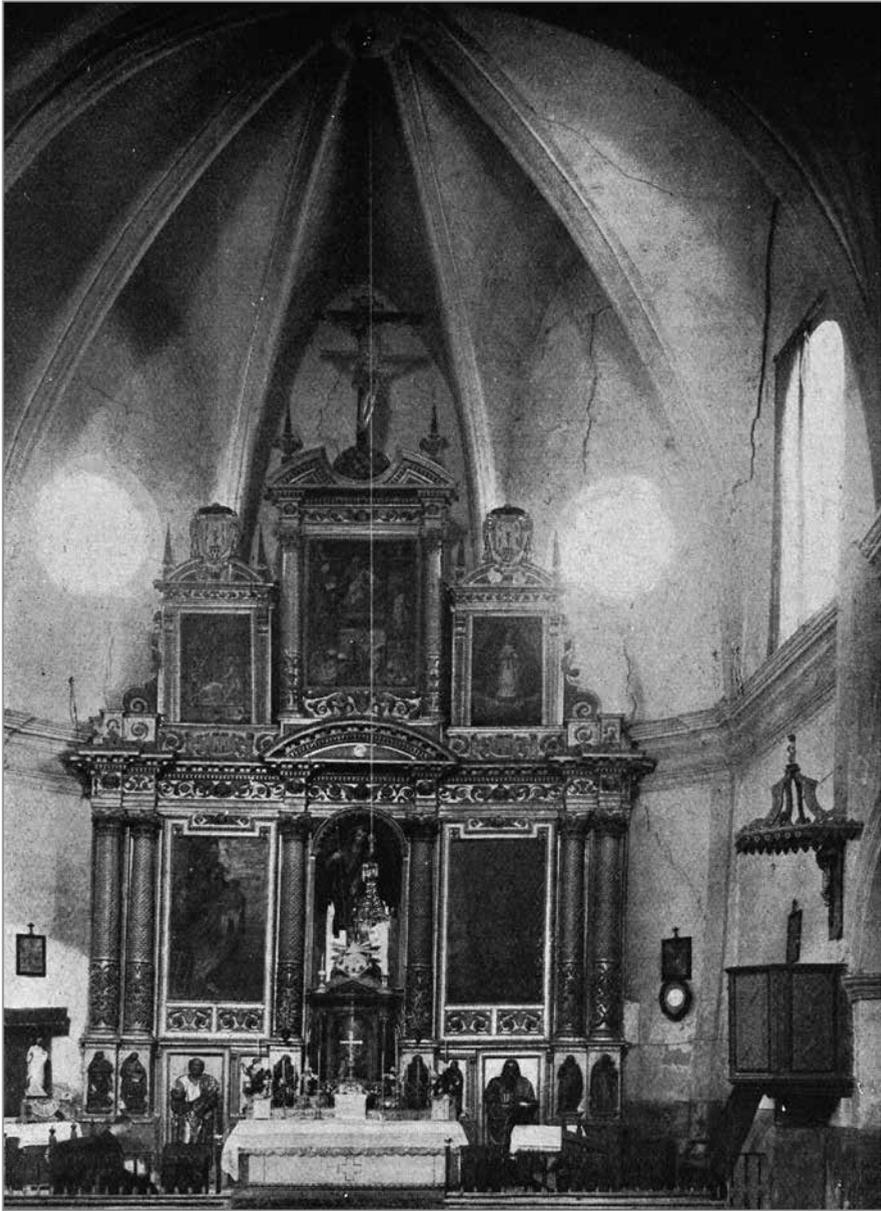
Por suerte, hay evidencias que me reconfortan. Estoy en disposición de corregir a muchos estudiosos que yerran o bien copian y repiten errores de anteriores historiadores. Tengo varios casos, tanto de historiadores antiguos como de contemporáneos. Me centraré en esta ocasión en uno de ellos. En otros ensayos hablaré del resto, más impactantes en mi opinión que este.

La iglesia mudéjar de San Miguel de Bubierca fue demolida en el año 1964. Una decisión precipitada, sin duda. En los días previos a su demolición, un especialista en historia del arte realizó un estudio completo de la misma. Más tarde lo publicó en una revista especializada. El artículo se titula «La Iglesia mudéjar de San Miguel de Bubierca (Zaragoza)» por Pedro Navascués Palacio.<sup>17</sup>

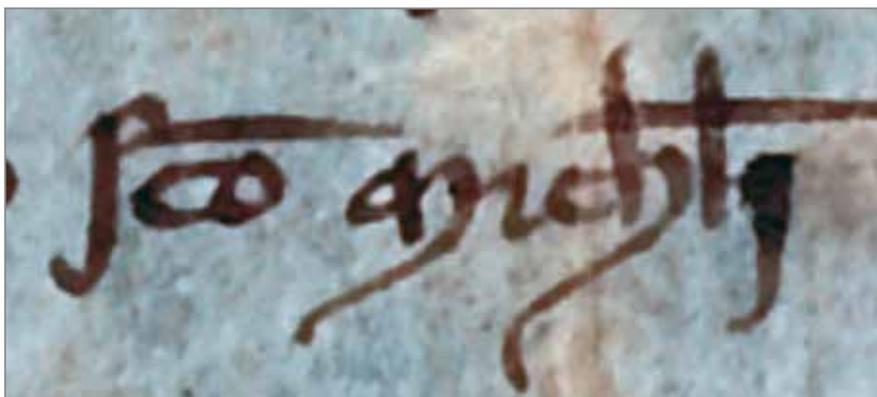
Debo decir, en primer lugar, que Navascués ya dijo, como yo vengo diciendo, que se podría haber evitado la demolición. Además, sin ser geólogo, también achacó sus problemas de estabilidad al encharcamiento de agua del barranco de San Miguel en la pared norte de la iglesia.

En el extenso e interesante artículo, el autor, basándose en las características constructivas y ornamentales de la iglesia, la data como no más antigua que del siglo XV.

<sup>17</sup> Revista *Al-Ándalus*, 31: 1/2 (1966) p. 346.



Retablo mayor de la hoy desaparecida iglesia de San Miguel de Bubierca. Fuente: *Catálogo Monumental de Zaragoza*, de Francisco Abbad Ríos (1947).



Extracto del pergamino 2-12 del Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta.

Pues bien, por un lado nos consta que, efectivamente, a principios del siglo XV ya existía. En el testamento de Anthona Garcés de Aycoza<sup>18</sup> del año 1414, ella dispone ser sepultada dentro de la iglesia de San Miguel.

Por otra parte, durante la guerra de los Pedros, el rey de Aragón, Pedro el Ceremonioso, en una misiva disponible en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona,<sup>19</sup> ordenó el 28 de enero de 1357 que, ante la posible invasión castellana, se abriera e hiciera arder la iglesia de Bubierca y que los vecinos se refugiasen en su castillo y en la torre de Sancho Jordán. No consta que los aldeanos hicieran arder la iglesia o el caserío. Dudo mucho que lo hicieran, ya que, según el profesor Mario Lafuente, de la Universidad de Zaragoza, hay numerosas misivas que muestran la reticencia de los aldeanos de los pueblos fronterizos para cumplir tales órdenes. Al parecer las instrucciones de quemar y abandonar aldeas de la Comunidad de Calatayud se repitieron a lo largo de los años en conflicto sin ser cumplidas.<sup>20</sup>

De modo que es muy probable que la iglesia mudéjar de Bubierca sea del siglo XIV, corrigiendo así a Navascués. Pero aún hay más, en un testamento del año 1273,<sup>21</sup> el testador deja 12 sueldos a «Santo Michel».

18 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), C-PERGAMINOS/000038/000010.

19 ACA, Cancillería, Registros, 1149.

20 HID 35 (2008), «Comportamientos sociales ante la violencia bélica en Aragón durante las guerras con Castilla (1356-1375)» por Mario Lafuente Gómez.

21 AHPS, Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta, Pergamino 2-12.

Moraleja: si conseguimos recopilar y organizar todos los documentos disponibles sobre Bubberca, nosotros podremos ser los mejores portavoces de su historia. Piensa en ello.

## Misteriosa iglesia

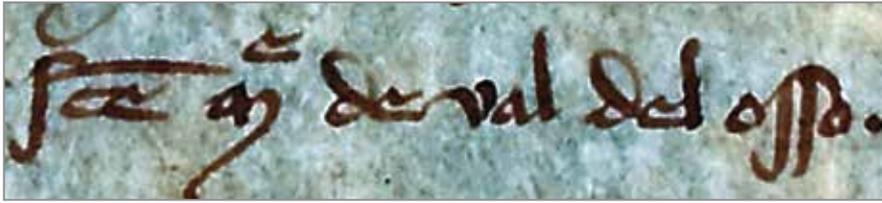
Nunca me cansaré de repetir lo mucho que debo a la bubiercana Anthona Garcés de Aycoza, cuyo testamento del año 1414 hizo despertar en mí el interés por saber más de la historia de Bubierca. Son ya cientos los pergaminos, manuscritos, libros, reseñas en periódicos y revistas, planos y otros materiales anteriores y posteriores a 1414 que he recopilado desde entonces. Hoy puedo decir que el de Anthona no es ni el único ni el más antiguo de los testamentos de habitantes de Bubierca con que cuento, pero ninguno me ha entusiasmado tanto como este.

La información que contiene el testamento de Anthona Garcés es de lo más jugoso. Y en algún caso incluso enigmática. Sin ir más lejos, en lo que se refiere a iglesias y ermitas.

Como muchos otros testadores de la Edad Media, Anthona ordenó que su cuerpo fuese sepultado en la iglesia parroquial, en este caso la de San Miguel de Bubierca. Hasta aquí, nada raro. Sin embargo, dejó una pieza de tierra a la «Iglesia de Santa María de Valdellosa». Y por si hubiera alguna duda, añade que esa iglesia se encuentra en el término de Bubierca.

Empiezo por descartar que dicha iglesia se trate de la actual ermita de la Virgen de Esperanza. Medio siglo antes se citaba como castillo en la guerra de los Pedros. Y precisamente por esas fechas, principios del siglo XV, es cuando se supone, según un texto religioso de 1750,<sup>22</sup> que los Funes encontraron en un corral de Milmarcos y trajeron la imagen de la Virgen de Esperanza, refundando el castillo en ermita.

<sup>22</sup> *Aragón Reyno de Christo y Dote de María Santissima, Tercera y Quarta Parte, Tomo Segundo*, por fray Roque Faci. Año 1750.



Extracto del pergamino 2-12 del Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta.

Nos queda, pues, la opción de la ermita de Santa Quiteria, efectivamente ubicada en Valdeloso y de la que no sabemos cuándo fue construida. Por el momento no he hallado referencia alguna a ella en la Edad Media.

Ahora bien, es curioso que la muela que constituye la margen sur de Valdeloso la llamamos en el pueblo «las canteras de Santa María». A ver si va a ser que hubo una iglesia de ese lado a la entrada de Valdeloso.

Además, por si había alguna duda, la referencia a tal iglesia no aparece solo en el testamento de Anthona Garcés. Siglo y medio antes, en concreto en 1273, un tal Pedro, abad de Bubierca, dejó dicho en su testamento<sup>23</sup> que a su muerte se dieran dos sueldos a «Santa María de Val del Osso».

Y aún hay más; en una sentencia arbitral del año 1378 sobre décimas de heredades de Gonzalo de Funes,<sup>24</sup> se cita de nuevo la iglesia de «Santa María de Val del Oso». Lo extraño en este caso es que parece identificarse como iglesia parroquial. Piensa en ello.

23 AHPS, Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta, Pergamino 2-12.

24 AHN/3.2.2.17//CLERO-SECULAR\_REGULAR, Car.3610, N.18.

## El caso del río Reatillo

Por si fuera poco con lo enigmático de la pertenencia de Valdelloso a Bubierca y la desconocida iglesia de Santa María de Valdelloso, ese valle contiene otro misterio de difícil explicación.

En una reciente publicación del año 2014 de un Congreso sobre clima, naturaleza y desastres naturales en España en la Edad Moderna, se incluye un artículo<sup>25</sup> que habla sobre la destrucción de un puente de piedra en la carretera de Madrid a Zaragoza en junio de 1775 por el desbordamiento del río Reatillo, afluente del Turia. Salvo que esa carretera no pasa ni de cerca por la cuenca del río Turia, hasta aquí nada me habría llamado la atención. Sin embargo, los autores del artículo afirman que ese puente estaba en el término de Bubierca.

Mi primera reacción fue buscar el río Reatillo. Efectivamente es un afluente del Turia. Luego el error está en decir que el puente estaba en Bubierca, ¿o no? Pues no. El error de los autores está en que parece haber otro río Reatillo, este afluente del Jalón.

Siguiendo el hilo de las referencias bibliográficas del mismo artículo, consulté un documento del año 1792 conservado en el Archivo Histórico Nacional.<sup>26</sup> En él se hacen cuentas del dinero necesario para que el Ayuntamiento de Bubierca reconstruya el puente. Por cierto, salvo que sea otro error de los historiadores, a mí me salen diecisiete años nada menos desde la riada hasta esa fecha. Diecisiete años sustituido por uno provisional de madera.

25 «El valor estratégico de los puentes de Bubierca y Villafeliche», en *Clima, naturaleza y desastre: España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna*, editado por Fernando Alberola Romá. 2014.

26 Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejos, Libro 1962, ff. 55 a 57r.

En el documento se habla claramente del río Reatillo y de Bubierca. Pero ¿dónde está ese río? Como suelo hacer siempre, lo primero fue preguntar a mi padre. A él le suena que debe de haber un paraje con ese nombre por Valdeloso, pero no sabe muy bien dónde. Mi segunda opción fue internet. Y ahí me topé con la segunda sorpresa.

En un mapa de postas de la carretera de Madrid a Zaragoza del año 1738<sup>27</sup> ahí está, bien clarito, como río Reatillo el que ahora conocemos como río Monegrillo. Pero es que en las Actas Notariales de Bubierca del año 1622 me aparece citada la puerta y la rambla de Monegrillo. ¿Cambio de nombre de ida y vuelta?

Y aún hay más. Según leo en una web sobre Alhama de Aragón, en ese pueblo al río Monegrillo se le conoce también como Regatillo, con «g». Y en la web oficial de Cihuela también se le denomina como río Regatillo. Hasta tal punto parece haber llegado la incerteza sobre el nombre a aplicar que las propias instituciones de la Diputación General de Aragón han optado por nombrarlo de las dos formas en sus documentos oficiales, utilizando la fórmula «río Regatillo o Monegrillo».<sup>28</sup> Cuál de las acepciones es la correcta o la más antigua sigue siendo un gran misterio. Piensa en ello.

27 AHN. Mapas. Descripción del Camino Real de Calatayud y su Partido. Por Joseph Fernández de Moros. 1738.

28 *Boletín Oficial de Aragón*, n.º 149, del 29 de julio de 2011, Sección III, Otras disposiciones y acuerdos.

## Error histórico

Para uno de los últimos capítulos de esta serie de reflexiones sobre Bubberca me he reservado uno de mis más relevantes hallazgos. Constituye la mejor prueba de que cuando se investiga con criterio se puede rectificar a los historiadores, incluso a los más públicamente reconocidos.

Si se entra, sin ir más lejos, la frase «Cortes de Castilla» junto a la palabra «Bubberca» en Google, o si se entra «Bubberca 1363», uno se encuentra con cientos de referencias a las Cortes o Ayuntamiento de Bubberca de 1363, convocado por el rey de Castilla Pedro I el Cruel.

Clicando en cualquiera de esas páginas se obtiene información sobre un «ayuntamiento» (reunión, Cortes) de los cortesanos del reino de Castilla en el entonces conquistado pueblo de Bubberca durante la guerra de los Pedros entre Aragón y Castilla. En ese «ayuntamiento», el rey Pedro el Cruel quiso dejar claro el orden sucesorio de sus hijas a la corona de Castilla.

Ese relato se encuentra en los mismos términos tanto en publicaciones de nuestros días como en libros antiguos de historia. Ahora bien, en algunos casos se dice que por aquel entonces Bubberca era un pueblo de la comarca de Borja y Magallón. Esto me llevó en primer lugar a indagar si alguna vez Borja y Magallón tuvieron una comarca tan extensa como para abarcar Bubberca. Obviamente, nunca la tuvieron.

Entonces se me ocurrió buscar en qué libro antiguo se citó por primera vez esa extraña asociación de Bubberca con la comarca de Borja. Y encontré que el error no consistió en citar a Borja, sino en citar a Bubberca. En otras palabras, ese «ayuntamiento» que está en todos los libros de historia desde hace siglos, nunca se produjo en Bubberca.

La culpa es del ilustre historiador don Pedro López de Ayala, quien en su libro del año 1779, titulado *Crónicas de los Reyes de Castilla*, dice en una

**COMO EL REY DON PEDRO FIZO JURAR  
sus fijas por herederas del Regno: é como pasó contra  
algunos Caballeros de Castilla.**

**E**Ste año, desque el Rey ovo ganado Borja é Magallón <sup>1</sup>, <sup>10</sup>  
fizo su ayuntamiento de los Señores é Caballeros que y  
eran, é otrosi de los Procuradores de las cibdades é villas del  
Regno, que y mandára venir con sus poderes bastantes, en  
un lugar de aquella comarca de Borja é de Magallón que di-  
cen Buberca <sup>2</sup>. E allí dixo el Rey á los suyos, que pues el <sup>15</sup>  
Infante Don Alfonso su fijo era muerto, que era heredero del  
Regno, é lo avian jurado en Sevilla todos los del Regno, se-  
gund dicho avemos, que él quería que las Infantas sus fi-  
jas, que eran tres, Doña Beatriz, é Doña Costanza, é Doña  
Isabel, fuesen juradas para heredar los Regnos de Castilla é <sup>20</sup>  
de Leon, cada una en sucesion de la otra <sup>3</sup>, en guisa que  
Doña Beatriz fuese la primera; é si desta non fincase herede-  
ro, que heredase el Regno Doña Costanza, é despues sus  
he-

<sup>1</sup> Borja se rindió viernes 31. de  
Marzo; y antes se habia rendido Ma-  
gallon. Zur. Anal. lib. IX. cap. 43.

<sup>2</sup> Abrev. Burueta: en la del Conde  
de Sástago, Barueta; y se ha de en-  
mendar, Buberca. Z. En el 2. de la  
Acad. Burueta: en los impr. Abu-  
berca.

<sup>3</sup> De esta istitucion y sucesion

del Reyno que se ordenó por el Rey  
Don Pedro se hace mencion en esta  
conformidad en su testamento, que  
otorgó en Sevilla á 18. de noviembre  
del año pasado de 1362. un mes des-  
pues de la muerte del Infante Don  
Alonso su hijo. Z. Vease el testamen-  
to en el Apend.

Página de la obra de don Pedro López de Ayala en la que se confunde por primera vez Buberca con Burueta como lugar de celebración de las Cortes de Castilla de 1363.

nota a pie de página que debe interpretarse como Bubierca el nombre del pueblo que historiadores anteriores transcribieron del manuscrito original de diferentes modos: Barueta, Burueta, Abuveta. No se le ocurrió a López de Ayala, quizás porque era poco conocedor de la geografía de Aragón, que hay una pequeña localidad muy cerca de Borja que se llama Bureta. Y es allí donde tengo el pleno convencimiento de que se celebró el tal ayuntamiento de la corte castellana a pedido de su rey.

Repito lo que ya dije antes. Los mejores historiadores de Bubierca podemos ser nosotros, siempre y cuando investiguemos con método y criterio. Piensa en ello.

## Valdelloso, valle singular

Siempre evito en mis escritos introducir términos muy técnicos. En el tema que hoy me ocupa no me queda más remedio que hacer uso de ellos en el siguiente párrafo introductorio, por lo que ruego paciencia al lector.

No hay duda alguna de que Valdelloso es muy especial. La geología y los caprichos de la erosión han modelado un relieve asimétrico. De un lado, los muy inclinados estratos calcáreos del Muschelkalk, apoyados sobre una delgada capa rojiza del Buntsandstein. Y esta, a su vez, sobre las típicas cuarcitas, pizarras y esquistos del Ordovícico predominantes en el término municipal de Bubierca. Del lado opuesto, la base de arenas blancas de la formación Utrillas, sobre las que se asientan en forma de mesa dos gruesos y prominentes tramos de caliza intercalados por uno margoso, todo ello del Cretácico. Más de sesenta millones de años separan la formación de las rocas de un margen y del otro. Para redondear, el fondo del valle lo forman los yesos y sales del Keuper, razón por la cual las aguas lo horadaron precisamente por ese punto más débil.

Esa llamativa y poco común forma del valle podría haber originado la leyenda popular que incluyó el escritor aragonés Benjamín Jarnés en su relato corto «Bílbilis», publicado el año 1944 en la revista *El Hijo Pródigo* de México. Se dice que san Miguel y el diablo apostaron a ver quién conseguía saltar desde la muela de Santa María hasta el otro lado. San Miguel lo consiguió. El diablo no, dejando las huellas de sus pies como hendiduras en las losas del Muschelkalk, formando lo que conocemos como «boqueras».

Jarnés asimismo pone en boca de los protagonistas de su relato el origen del nombre Valdelloso. Lo hace de la forma aparentemente más lógica y que persiste hasta hoy: en la antigüedad los osos habitaban el valle.

Lamento tener que poner en duda tan simple explicación etimológica. Valdelloso aparece ya citado en pergaminos de la Edad Media, luego es de



Cuadro alegórico de la leyenda en el que San Miguel Arcángel somete al diablo. La imagen es propiedad de un bubierto que prefiere quedar en el anonimato.

suponer que el nombre tiene raíz romana o incluso celtíbera. Sin embargo, oso en latín era «urso» y en aragonés antiguo –poco o nada hablado en nuestra zona, la verdad– era «onso». Si a eso añadimos que en el pergamino de 1273 del Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta, ya reseñado en capítulos anteriores, aparece citado como «Val de osso», la cosa se complica, ya que «osso» en latín significa ‘hueso’.

En realidad, lo que está claro es que en la antigüedad la mayoría de los habitantes de Bubierca no sabían ni leer ni escribir, de manera que los nombres de los parajes se escribían de acuerdo a cómo sonaban más o menos. No es extraño, por lo tanto, que en un pergamino del año 1512,<sup>29</sup> muy posterior al mencionado más arriba, se hable del «valle de Doña Sol».

Pero hay más. Leo en un foro de internet a un alhameño aventurar que el nombre podría venir de «Val de ayuso», que en castellano antiguo significaría ‘valle de abajo’. Me parece muy dudoso, pues el nombre es claramente anterior a la consolidación del castellano en la zona.

Y si queremos complicar aún más la cosa, resulta que la margen norte la llamamos comúnmente como las losas de Valdeloso. Y da la casualidad de que losa en latín se decía «lausia», término al parecer celtíbero. De Valdelausia a Valdeloso tampoco parece difícil transitar si se transmite oralmente. En resumen, un valle muy especial en todos los sentidos. Piensa en ello.

29 AHPS, Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta, Pergamino 3-34.

## El palomar, el batán y un parral

He leído en el muy recomendable libro del Centro de Estudios Bilbilitanos titulado *Cultura popular de la Comunidad de Calatayud*, escrito por José Ángel Urzay Barrios, que en todos los pueblos de la comarca existía al menos un palomar. Sin duda lo hubo en el nuestro.

Creo estar en disposición de poder ubicar aproximadamente el lugar donde estuvo el palomar de Bubierca. En primer lugar, hay que decir que los palomares tenían una doble finalidad. Por un lado, permitían la cría de pichones para el consumo humano. Por otro, los excrementos de paloma, llamados *palomina*, eran un abono muy apreciado. Eran edificios a modo de torre hueca, en cuyas paredes interiores se disponían oquedades en las que anidaban las palomas. Por fortuna, en las Actas Notariales de Bubierca del año 1622 conservadas en la biblioteca de las Cortes de Aragón en el palacio de la Aljafería de Zaragoza, aparece una heredad llamada El Palomar de Fuengernaldo, que Miguel Caballero deja en su testamento a sus herederos. Ese topónimo es desconocido en nuestros días, pero por suerte, el mismo documento contiene una compraventa de tierras de María Gil de Mesa en Santa Catalina en la que se dice que lindan con la heredad llamada *El Palomar*. Por lo tanto, dicha infraestructura se encontraba en el paraje conocido como *Santa Catalina*.

De todos es sabido que en dicho paraje se encontraba el poblado celtíbero y romano antiguo. Dado que un palomar, sobre todo si es de gran tamaño, produce muy malos olores, es de suponer que su construcción fue posterior al traslado de la población al cerro en el que actualmente está ubicada. Por otra parte, puesto que las tierras cultivables se aprovechaban hasta el último metro cuadrado, es también de suponer que el palomar se encontraría sobre alguna elevación del terreno próxima a la vega, cosa que concordaría con denominarla como heredad y no como huerta.

Lo que actualmente conocemos como paraje de Santa Catalina es *grosso modo* vega. Sin embargo, esa zona fue significativamente modificada durante la construcción del ferrocarril en la década de los sesenta del siglo XIX. Existen claros indicios de que el cerrillo que bajaba de La Zapatera hacia lo que hoy es el paso a nivel sin barreras del ferrocarril se prolongaba unas cuantas decenas de metros en dirección a lo que conocemos como el pozo del Manuel, lugar en el que el río Jalón realiza un giro de casi 90 grados. Lo demuestra, por un lado, el pequeño promontorio que todavía existe del lado izquierdo de las vías entre el puente de La Machina y el paso a nivel. Y, por otro, el trazado de la acequia, de la que uno de sus ramales, curiosamente, pasa mediante sifón por debajo del camino de acceso al paso a nivel muchos metros antes de llegar a él. Del mismo modo, la acequia principal pasa bajo la vía cerca del puente de La Machina –del ferrocarril– y rodea el anteriormente citado pequeño promontorio.

La existencia de esta pequeña cresta ayudaría también a entender por qué el poblado celtíbero se ubicaba en ese paraje. Si consultamos los libros de historia sobre la Celtiberia, comprobaremos que los asentamientos celtíberos se encontraban en su gran mayoría ubicados en crestas o laderas poco accesibles, con la clara finalidad de protegerse de posibles ataques. Resultaba extraño, por consiguiente, que la antigua Buberca se encontrase situada en un llano en la vega del río Jalón. La presencia de la cresta, si bien no muy escarpada, al menos representaría una mejor situación defensiva y, por lo tanto, coincidiría de alguna manera con los hábitos de los asentamientos celtíberos.

No me consta que exista ruina alguna visible del dicho palomar, pero al menos ya sabemos que existió y que estuvo en el paraje de Santa Catalina.

No es el palomar la única construcción de la que sabemos de su existencia, pero desconocemos su exacta ubicación. Según diversas fuentes, se sabe que en Buberca hubo un batán. En él, mediante un complejo sistema de mazas accionadas por el agua, se suavizaban a golpes los tejidos con los que se confeccionarían las prendas que vestían los bubericanos. Al igual que el molino, el batán debería estar situado sobre una de las acequias. Se me ocurre que probablemente podría ser una de las casas que se encontraban sobre la acequia de La Caridad en el barrio de La Fuente. No cabe pensar, como el caso del palomar, que fuera destruido por la obra del ferrocarril, puesto que todavía en el año 1890 aparece en el censo de electores de Buberca un habitante con el oficio de batanero.

No solo no queda rastro de ciertas construcciones, sino también de ciertas peculiaridades del paisaje próximo al núcleo de población de Bubierca. En las mismas Actas Notariales del año 1622 citadas más arriba, se habla en varias ocasiones del arrendamiento de un enorme parral situado en el paraje conocido como Las Callejuelas. Hoy en día, no quedan rastros de parras entre El Patín y la carretera nacional.

Pongámonos en los zapatos de un bubiercano del siglo XVII e imaginemos lo que vería desde la puerta de la ermita de la Virgen de Esperanza si observase la vega del Jalón hacia el este. Un amplio parral a la salida del pueblo, y del otro lado del río una cresta que viene del cerro Santiago, sobre la que quizás existían varias casas, siendo una de ellas el palomar de Fuenfornaldo en Santa Catalina. Piensa en ello.

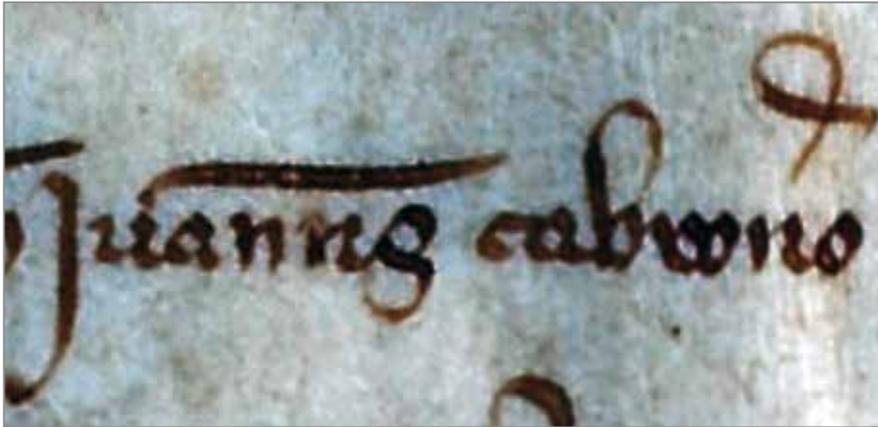
## Apellidos bubiercanos

Asociar ciertos apellidos a una población, sobre todo si esta tiene más de dos mil años de historia, es una tarea difícil. Aun así, hay un puñado de apellidos de actuales bubiercanos que vienen de muchos siglos atrás en el pueblo.

Bubierca tuvo unos cuantos episodios en los que se renovó o modificó sustancialmente su población. El primero de ellos, sin duda, fue su conquista en 1120 por Alfonso I el Batallador. De los nombres de los moros que habitaban el pueblo no ha quedado resto alguno. Se supone que huyeron en su gran mayoría y que las tierras fueron concedidas a los caballeros que acompañaron al rey en tal conquista, gran parte de ellos de origen franco-navarro.

Sin embargo, en el primer documento en el que aparecen citados ciertos bubiercanos, ninguno de ellos tiene apellidos de ese origen. En efecto, los diecisiete nombres o apellidos de propietarios de tierras en Bubierca que se leen a duras penas en el pergamino 2-3 del año 1249 del Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta, conservado en el Archivo Histórico Provincial de Soria, son casi todos Pérez, Gómez y Martínez. El resto suelen ser un nombre de pila seguido por el nombre de su pueblo de origen, como por ejemplo Pedro Cetina o Gil de Deza.

Los nombres franco-navarros comienzan a aparecer en documentos de la segunda mitad del siglo XIV, curiosamente tras la peste negra y poco antes de la guerra de los Pedros. A partir de entonces se citan los famosos Funes, Liñán, García de Lizuán y Garcés de Aycoza, al parecer emparentados con esas casas de Munébrega.



Extracto del pergamino 2-14 del Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta.

Pero antes de eso, en concreto en un pergamino sobre una compraventa del monasterio de Huerta de 1287,<sup>30</sup> se adivina el apellido Cabronero, que todavía hoy persiste en algunas familias bubiercanas.

Hay que esperar hasta un censo de «fogajes» de 1495 y un documento de 1512<sup>31</sup> para encontrar otro apellido que perdura en la actualidad: Bicioso. Y ya en las Actas Notariales de 1597 y 1622 es más frecuente encontrar apellidos que persisten hasta el día de hoy como Andrés, Baylón, Blasco, Borque, Guajardo, Henar, Heredia, Molina, Monreal y Trigo, junto con los ya citados y a los hoy desconocidos Aróstegui, Borgoñón de los Ancos, Aztiria y otros.

Otra importante renovación de apellidos se produjo progresivamente desde la llegada del ferrocarril en 1863 hasta el cierre de la estación en los años 1970. Muchos ferroviarios se casaron con bubiercanas o, si venían ya casados, tuvieron descendencia en Bubierca. Otros apellidos llegaron de poblaciones cercanas por otras razones. Por ejemplo, los García Serrano, Gonzalo de Liria, Cabeza, Melendo, Elipe o, sin ir más lejos, el mío, Lacal, cuando mi bisabuelo Cosme Lacal Carnicer, casado con María García Cortés, nieta de bubiercanos, se trasladó desde Moros. Pero eso ya es otra historia. Piensa en ello.

30 AHPS, Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta, Pergamino 2-14

31 AHPS, Fondo Documental del Monasterio de Santa María de Huerta, Pergamino 3-34.

## Las minas

Al igual que hicieron mis padres conmigo, he llevado en múltiples ocasiones a mis hijos de excursión a las minas de Bubierca. E imagino que mis hijos harán lo mismo con los suyos. Hoy llamamos Las Minas, de forma genérica, a los dos pozos mineros abiertos –y uno más aparentemente cegado– del paraje de La Pedriza. En ese lugar, con ayuda de un martillo, todavía se puede encontrar algún que otro ejemplar con mineralizaciones metálicas diversas.

No es la mina de La Pedriza la única que existió en Bubierca, si bien parece ser la única que alguna vez produjo mineral para su venta. En la línea imaginaria que baja de lo alto de Valdemorales hasta el fondo del barranco de La Cañada, pasando por Peñas Blancas, La Bacariza y La Pedriza, quedan vestigios de calicatas e incluso galerías de más de una decena de concesiones mineras. La más conocida es la mina «del tío Pecadores», una galería horizontal de varios metros de longitud.

En realidad, por todo el término de Bubierca hay indicios de que alguien ha picado rocas buscando minerales. Se sabe que toda la Cordillera Ibérica fue peinada por los romanos buscando oro y otros metales. A ello se suma que entre los años 1843 y 1854 se produjo en España un masivo registro de concesiones mineras, un buen puñado de ellas en el término de Bubierca. Casi todas, tras unas pocas calicatas, dejaron de tener interés por contener solo algunas vetillas metálicas y/o encontrarse en parajes demasiado alejados de los centros de comercialización como para resultar rentables.

Sin embargo, y volviendo a la mina de La Pedriza, esta, registrada por entonces con el nombre de mina Ceres, consiguió producir y vender mineral a pesar de encontrarse distante de la carretera. En el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* del 23 de marzo de 1857 y días posteriores<sup>32</sup> se publicó

32 BNE, Hemeroteca Digital.



Vista de uno de los pozos y su escombrera de las minas de La Pedriza.

un anuncio en el que se ponía a la venta una partida de mineral de plomo con ley de plata procedente de la mina Ceres de Bubierca, propiedad de la sociedad minera La Aragonesa Restaurada. Del mismo modo se ofrecía la producción futura, estimada en alrededor de mil quintales mensuales de mineral.

Les tuvo que ir bien con la venta porque el 15 de noviembre de ese mismo año se informaba en la *Gaceta de los Caminos de Hierro* que la mina Ceres incrementaba su producción y llevaba mineral a la fundición La Peña, supongo que de Ateca, pues decían también que se encontraba a una distancia de dos leguas.

El *boom* minero no duró muchos años. En el año 1875 la mina estaba abandonada. En agosto de ese año se registró de nuevo en la Dirección Provincial de Minas con el nombre de mina Almogávar. Y en 1888 se volvió a registrar, esta vez como La Independiente. En ambos casos no hay constancia de que llegasen a producir y vender mineral. Desde entonces ha estado



Galería horizontal de entrada a la mina *del tío Pecadores*.

abandonada. Eso sí, fue estudiada su viabilidad en 1958 y 1972 con resultados obvios.

A mí me sigue fascinando visitarla y picar alguna que otra piedra. Y a partir de ahora, cada vez que vaya, pensaré en cómo diablos hacían para sacar a la carretera quintales y quintales de mineral. ¿En alforjas a lomos de caballerías? ¿Cuántas mulas harían falta? Muchas. ¿Y dónde acumulaban el mineral? Piensa en ello.

## Evolución del santoral

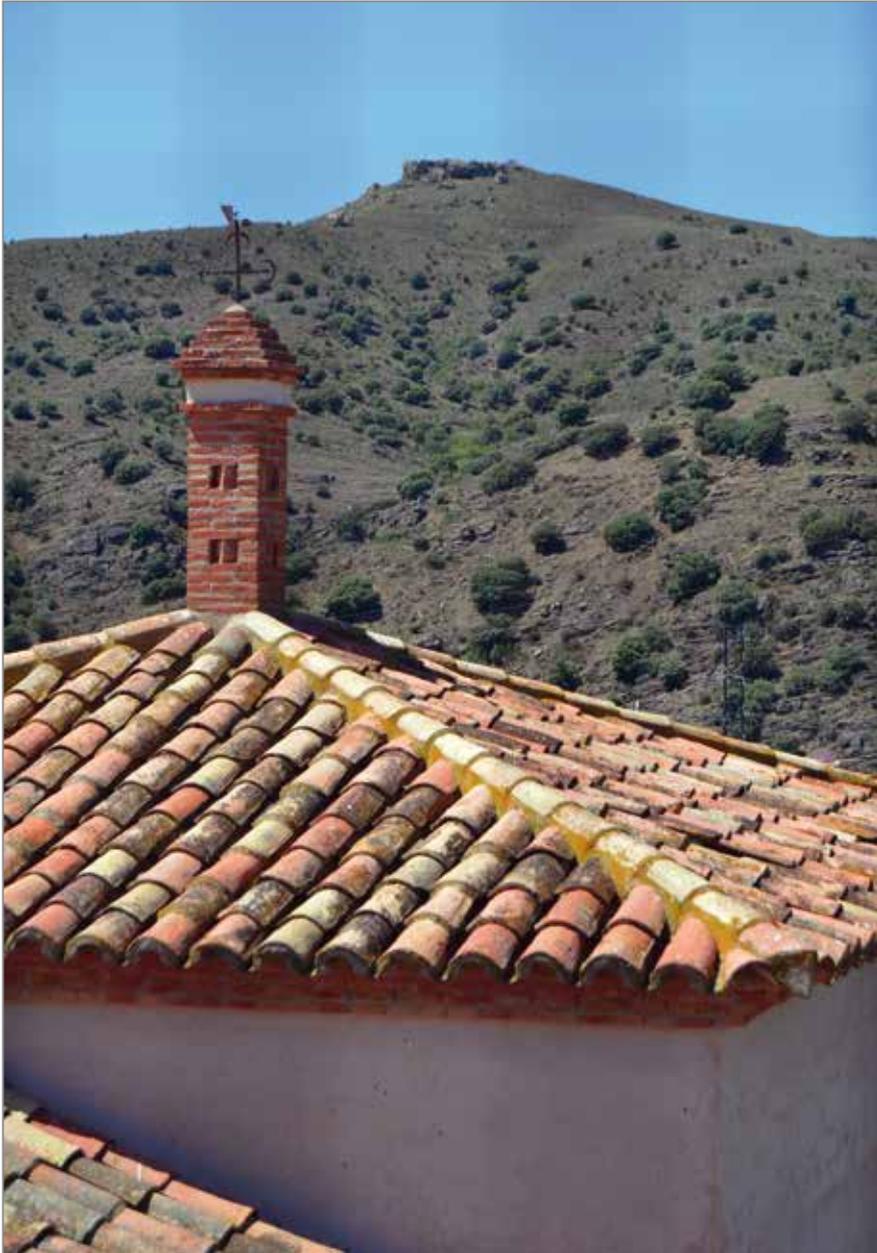
A lo largo de la historia de Bubberca, como es lógico, la devoción de sus habitantes ha ido variando. Ya comenté en capítulos anteriores el olvido a San Gregorio, cuya ermita se abandonó, si bien al menos el cerro en el que se encontraba sigue teniendo su nombre. No es el único olvidado.

Pero quiero empezar por diferenciar dos tipos de referencias a santos, los nombres de parajes, por un lado, y las capillas o ermitas dedicadas a ellos, por otro. Sería extraño que durante los cuatro siglos y pico bajo dominación árabe los parajes de Bubberca conservasen nombres relacionados con el cristianismo. No obstante, cuando nuestro pueblo fue reconquistado, se incorporaron algunos de procedencia muy antigua. Al ya citado San Gregorio se une el del cerro Santiago, en honor del discípulo de tal nombre.

Más curiosos son otros dos topónimos religiosos de los montes bubbercanos: Santa Catalina, de todos conocido, y Santa Apolonia, nombre del cerrillo que se eleva entre Las Desiertas y La Zapatera, en la ladera del cerro Santiago. Pues bien, si tenemos en cuenta que el primero de esos parajes ya se cita en pergaminos de la Baja Edad Media, es obvio que venera a Santa Catalina de Alejandría. Lo curioso es que santa Apolonia también era egipcia y casi coetánea de la anterior.

Ni san Gregorio, ni el apóstol Santiago, ni santa Catalina, ni santa Apolonia tuvieron, hasta donde he podido averiguar, altar, capilla o lámparas en la iglesia de San Miguel. Aunque los hay que tuvieron y lo perdieron.

Efectivamente, al comparar las capillas citadas en los testamentos de las Actas Notariales de Bubberca de 1622 con las que constan en la nota necrológica sobre la iglesia de San Miguel, escrita por el arquitecto bubbercano Federico Melendo, hay notorias diferencias. En la Edad Media, aparte del altar de San Miguel que daba nombre a la iglesia, se veneraban los santos Joseph,



Cerro Santiago, con su característico farallón de caliza en su cima, visto desde el campanario de la ermita de la Virgen de Esperanza.

Anthon, Sebastián y Roque. En los últimos días, antes de su demolición, los santos con imágenes o capillas eran muchos más: san Pedro, san Blas, san Miguel, san Juan Bautista, san Francisco, san Sebastián, san Roque y san José. ¿Qué pasó con san Anthon? Todo cambia, hasta los santos preferidos.

Por contra, ante la inflación de santos se produjo una considerable deflación de curas. Según mis cálculos, en el año 1622 había una docena de curas en la iglesia de San Miguel. Tal era su número que en lugar de darles sepultura separadamente al morir, había un osario común para sus restos. En la actualidad tal número sería inimaginable, e insostenible. Piensa en ello.

## De Bubierca a todo el mundo

Por minúsculo que sea un núcleo de población, siempre puede trascender a mayor escala, tanto comarcal, provincial y nacional, como incluso a escala mundial. Bubierca no escapa a ello.

Sería fácil demostrarlo en estos tiempos de la globalización en que nos movemos con facilidad por el globo terráqueo. Somos unos cuantos los bubiercanos o hijos de bubiercanos que vivimos en otros lugares del mundo como China, Estados Unidos, Francia y otros países. Lo relevante es que ya hubo bubiercanos por el mundo muchos siglos atrás.

Dejando de lado la controversia del origen de Marco Valerio Marcial o de su esposa –hay autores que afirman que era bubiercana–, quienes serían los primeros en salir «al extranjero», hay constancia de bubiercanos que viajaron al Nuevo Mundo poco después de descubierto.

Efectivamente, en un libro sobre los orígenes de Chile<sup>33</sup> se cita al capitán Gregorio Liñán de Vera, nacido en Bubierca en 1550 y fallecido en Santiago de Chile en 1626. Llegó a Chile en 1575 y fue nombrado corregidor de Osorno en 1599. Hoy sus descendientes chilenos han conseguido recomponer el árbol genealógico familiar. También en dicho libro se cita otro bubiercano de la época viviendo en Chile: Juan de Salas. De este último no se sabe mucho más.

En 1611, Jusepe Trigo, soltero, natural de Bubierca, proporcionó toda la documentación necesaria para poder viajar a América, en concreto a Nueva España, como criado del agustino fray Diego de Lomas.<sup>34</sup> El expediente

33 *Orígenes de Chile: Elementos étnicos, apellidos, familias*, por Luis Thayer Ojeda, 1989, Chile.

34 Archivo General de Indias, Casa de la Contratación, 5322, N. 13.

consta de 26 páginas, ni más ni menos, en las que se enfatiza sobre la bondad y religiosidad del aludido. No se debe olvidar que eran tiempos de la Inquisición.

Hablando de Inquisición, el lugar en que fue más cruenta en América fue Cartagena de Indias, hermosa ciudad del Caribe colombiano. La sede del obispado es hoy el Museo de la Inquisición. Allí se muestran los artefactos con los que se torturaba hasta la muerte a los supuestos herejes. Lamentablemente, un bubierno, fray Pedro de Vega, hijo del molinero del pueblo, Pedro de la Vega, y de Margarita de la Puente, bautizado en la iglesia de San Miguel de Bubierna el 3 de noviembre de 1560, fue obispo de Cartagena de Indias desde el 19 de julio de 1614 hasta 1616, año en que falleció en tal plaza.

Gregorio Liñán de Vera, Jusepe Trigo y Pedro de Vega pudieron coincidir de niños en su Bubierna natal. La vida llevó a los tres a América, uno como militar, otro como criado y el último como religioso. Los tres, con su pequeña aportación, llevaron el nombre de Bubierna por el mundo hace cuatrocientos años. Piensa en ello.

## Inevitable consanguineidad

Es muy obvio que en tiempos pasados en los que los medios de transporte no eran ni tan avanzados como ahora ni estaban al alcance del poder adquisitivo de los aldeanos, las probabilidades de casarse con alguien del mismo pueblo eran altas. Con ello es frecuente encontrar mezcla de un reducido número de apellidos en los árboles genealógicos familiares.

Convencido de ello, y teniendo en cuenta que mi bisabuelo paterno, Cosme Lacal Carnicer, nacido en el vecino pueblo de Moros, fue el que trajo el apellido Lacal a Bubierca, siempre pensé que yo no tenía tanta sangre bubiercana como otros. Por supuesto que mi abuela materna, Francisca Monreal Larripa, me la dio a través de su primer apellido, muy común en nuestro pueblo.

Hace unos años tuve la agradable sorpresa de entrar en contacto con un familiar lejano, Carlos Moreno Bernal, descendiente de una hermana de mi abuelo paterno, y que comparte conmigo mis bisabuelos Cosme y María. Carlos es un apasionado de la genealogía y ha escudriñado las partidas de nacimiento, defunción y actas de matrimonio conservadas en ayuntamientos y parroquias de la comarca y en los archivos de las diócesis de Tarazona y Sigüenza.

Gracias a las investigaciones de Carlos he podido saber que mi bisabuelo Cosme me proporcionó también sangre bubiercana por parte de dos ancestros de su madre llamados Josef Márquez y María Martínez, nacidos en Bubierca en 1702. Y también mi bisabuela María, descendiente de un tal José Cortés, nacido en Bubierca en 1795.

Pero todavía más importante ha sido constatar que mis ancestros de los últimos cuatro siglos provienen de lugares tan diversos de la comarca de Calatayud como Moros, Villalengua, Bijuesca, Clarés, Aniñón, Ateca, Embid

de Ariza y El Frasnó. Y de lugares limítrofes de la provincia de Soria como Deza, Mazaterón, La Alameda, Carabantes y Miñana, siendo esta última población de la que proceden los Lacal a partir de un tal Juan Lacal nacido allí a principios del siglo XVII.

Espero se me excuse que haya hablado tanto de mí y de mi familia. Tan solo quería ilustrar hasta qué punto todos, repito, todos los que provenimos de una cierta zona geográfica somos familia. Y que todos deberíamos tener un objetivo común que no es otro que proteger el entorno físico y la memoria de los lugares de esa comarca, entre ellos Bubberca. Piensa en ello.

## El agua que ya no brota

Salir a caminar por los montes bubiercanos requiere en la actualidad ir munito de suficiente cantidad de agua en la mochila. No era el caso hace tan solo medio siglo. Los pastores y labradores disponían de multitud de lugares en los que brotaba agua, permitiéndoles refrescarse con ella. De ese modo, lo más importante que cargaban en el zurrón no era el agua sino la bota de buen vino de la tierra.

En el término de Buberca hay o ha habido dos tipos de manantiales: los que drenan formaciones geológicas más o menos permeables y los que desaguan la capa superficial del terreno, esto es, los suelos.

Los del primer tipo todavía existen hoy. La fuente del pueblo y la fuentecilla drenan el relleno aluvial de la vega del Jalón cuando el agua subterránea se topa con las cuarcitas, los esquistos y las pizarras del cerro sobre el que se asientan el poblado y sus bodegas. Eso sí, las filtraciones de la acequia también ayudan a mantener su caudal. Diferente origen, y bastante más mineralización, tiene la fuente de Santa Quiteria. Este manantial de aguas bicarbonatadas cálcicas evacúa, a lo largo de una falla, toda el agua que se infiltra en el sinclinal de calizas cretácicas que constituye el alargado cerro que se extiende desde la ermita de Santa Quiteria hasta la Muela Celibán.

Del segundo tipo quedan pocas. Es lógico si consideramos que los suelos, tras el abandono de las labores agrícolas fuera de la vega, han desaparecido en su mayoría. Quedan vestigios de humedad en lugares en los que antes manaba un chorro más o menos importante de agua. En la fuente de La Teja, con mucha paciencia, todavía se puede llenar una botellita tras unos minutos bajo el fino hilo de agua que cae. Afortunadamente, la fuente de La Pileta sigue con su importante caudal, cosa que ya no se aprovecha



Fuente del pueblo.



Fuente de La Teja, en la ladera del cerro Santiago.



Balsa al pie de las minas de La Pedriza.

para lavar la ropa en el bonito lavadero construido en el año 1954, pero sí para rellenar de agua las cubas de los remolques de los pocos agricultores que aún resisten los sinsabores del mercado de frutas actual. En otros puntos, el ínfimo caudal se ha concentrado de forma natural –la balsa al pie de las minas de La Pedriza, la boca de entrada de la mina «del tío Pecedores»– o artificial como la fosa excavada al pie de la Fuen de Jaime o el abrevadero de las Fuentecillas, en la parte alta del barranco de Las Corzas.

Otras muchas han desaparecido, tanto del medio físico como de la memoria de la gente. ¿Quién se acuerda de aquella fuente que brotaba en el barranco de Valdechavida al lado de un árbol seco, justo antes de entrar en Los Morteros? ¿Y la del Sixto, la de la chopera de Valdelloso, la de Las Corzas, o la de La Jota?<sup>35</sup> Es más, hay constancia de la existencia de manantiales de los que hoy ni los más viejos han oído hablar. En las Actas Notariales de

35 La fuente de La Jota se encontraba junto al corral abandonado del mismo nombre en la zona alta de Peñalagüina, hoy reemplazada por la autovía.



Lavadero de La Pileta.

Bubierca del año 1622 se cita una misteriosa fuente del Castellano y un paraje llamado Fuengernaldo. Los seres humanos transformamos el territorio mucho más rápido de lo que creemos. Piensa en ello.

## La adaptación a los cambios

Es tan larga la lista de modificaciones producidas, tanto del paisaje como de la economía y del tejido de población de Bubberca, en sus más de dos mil años de historia, que resultaría imposible enumerarlas todas en una obra de corta extensión como es esta. Quizás por su actualidad puede ser llamativo el cambio de emplazamiento de la torre de la ermita de la Virgen de Esperanza. Los que ya tenemos cierta edad la recordamos en ruinas del lado izquierdo de la fachada. Desde la reciente restauración de la ermita, está del lado derecho, entera, funcional y mejor asentada. Con el paso de las generaciones, salvo que algún nostálgico busque fotos antiguas o vea la película de Berlanga *Los jueves milagro*<sup>36</sup> todo el mundo dará por hecho que la torre siempre ha estado del lado derecho.

Del mismo modo, nos hemos acostumbrado a ver el curso del río Jalón tal como es hoy, cuando en realidad fue significativamente desviado en al menos cuatro puntos del término municipal. Quien va de Bubberca a Alhama por la carretera, nunca imaginará que los campos que ve a su izquierda al salir del túnel del Portillejo eran en gran parte antes de 1863 el curso del río.

Y qué decir de lo que ya no está, como el batán, el palomar, o la noria que José Cabeza puso a la venta en 1919, cuando, según el *Boletín de la Asociación de Labradores de Zaragoza*, decidió sustituirla por un motor de explosión, nueva tecnología al alcance de los más pudientes.

36 La película *Los jueves milagro* fue filmada a finales de los años cincuenta en Bubberca y Alhama. En varias escenas rodadas a la entrada de la ermita se ven al fondo la estación y el barrio de El Camino. Muchos bubbercanos trabajaron como extras, algunos diciendo incluso alguna frase, como mi tío Antonio Lacal Monreal.



En 1927 la torre de la ermita estaba del lado izquierdo. Fuente: Fundación Telefónica.

Todo lo anterior no es otra cosa que la manifestación física de la adaptación a las nuevas circunstancias socioeconómicas. Cada momento de los dos milenios y pico de historia de Bubberca tiene algo en común con los demás. Adaptarse o desaparecer.

Si la caza y los frutos silvestres fueron el sustento de la aldea celtíbero-romana citada por Marcial en sus *Epigramas*, el regadío y los cereales fueron el motor del pueblo durante la dominación árabe, gracias a sus grandes obras: las acequias y las eras. La vuelta de los cristianos trajo consigo una mayor presencia del intercambio comercial con pueblos próximos.

En el Archivo de Protocolos Notariales de Calatayud consta una venta de zumaque de Bubberca, recogido por Alfonso Vacarizo, al dueño de una mina de alumbre en Paracuellos de Jiloca el 17 de julio de 1464.<sup>37</sup> El zumaque es una planta todavía hoy presente en los montes bubbercanos que se usaba para obtener tintes.

<sup>37</sup> APNC 1463-64 ff. 91v-92r.



Y en la década de 1960 la torre de la ermita seguía del lado izquierdo. Fotografía de París Andrés Gracia.

En las Actas Notariales de Bubierca del año 1622 constan un gran número de compraventas de vino durante el verano de ese año. Según se deduce de tales documentos, gentes de Castilla, de pueblos incluso tan relativamente alejados en la época como Almazán, iban a Bubierca a comprar cantidades importantes de vino producido en nuestra por entonces extensa superficie de viñedos.

Más tarde, en el siglo XVIII la producción de cáñamo fue ganando importancia, a la par que la de fruta. Las fibras de cáñamo se usaban para fabricar sogas y tejidos para prendas de vestir. Por otro lado, Bubierca era la fuente principal de fruta para el monasterio de Santa María de Huerta a principios del siglo XIX, tal como consta en varios documentos de su fondo documental, guardado en el Archivo Histórico Provincial de Soria.



En la actualidad la torre de la ermita luce del lado derecho.

Antes de la llegada de «los caminos de hierro», Bubberca intentó sumarse a la fiebre minera de mediados del siglo XIX, con poco futuro, como ya ha quedado dicho en un capítulo anterior.

El ferrocarril lo cambió todo. En primer lugar, trajo mezcla con la sangre de los trabajadores destinados en Bubberca, que no eran pocos. Por aquel entonces, al jefe de estación había que añadir al menos un carretillero, un guardagujas encargado de los desvíos de entrada y salida de la estación y el muelle de carga, y varios capataces o peones de vías y obras ubicados en casillas a lo largo de la línea.

El muelle de carga se convirtió a partir de entonces en testigo de los cambios que se iban a producir durante más de un siglo. Lo primero que vio fue cómo Bubberca se convirtió en un pueblo remolachero, abastecedor de las azucareras de Terrer y Calatayud. Con el declive de las azucareras, incapaces de competir con el azúcar de caña procedente del exterior, el muelle sirvió para llenar vagones y vagones de la deliciosa fruta producida en nuestra vega. Manzanas, peras, melocotones de la mejor calidad se enviaban a los mercados de Madrid y Zaragoza.

Lamentablemente el ferrocarril no solo sirvió para sacar la producción a los mercados de las grandes ciudades, también ayudó a que se produjera la mayor pérdida de la historia del pueblo. Aunque el fenómeno de la emigración ya venía de principios de siglo, la depresión económica de la posguerra, mantenida durante gran parte de la dictadura franquista, lo aumentó, forzando a muchísimos y muchísimas jóvenes a irse a buscar trabajo en la ciudad. De este modo comenzó el lento e inexorable despoblamiento del medio rural español, del que Bubierca es uno de los ejemplos citados en obras recientes sobre el tema.

Hoy el muelle de carga ya no está. La estación de ferrocarril tampoco. El tren se detiene una sola vez por semana en cada sentido en un descuidado apeadero que más parece una parada de autobús que otra cosa. Y gracias. No hay usuarios. En invierno solo residen en Bubierca algo menos de treinta personas, en su mayoría en edad de jubilación. El goteo de fallecimientos merma año tras año ese número de habitantes. Hace décadas que no hay tienda. Una vez a la semana viene algún que otro vendedor ambulante con productos congelados y enlatados. El pan hay que encargarlo días antes para que el panadero de un pueblo cercano lo traiga un par de veces por semana en verano.

¿Hacia dónde vamos? Hacia un pueblo fantasma en invierno, si no se le puede ya calificar así en nuestros días. Por suerte, los fines de semana todavía acuden los hijos de aquellos que se quedaron o emigraron en época más reciente. Viven en Ateca, Alhama, Calatayud o algún que otro pueblo próximo. Trabajan en alguna de las pequeñas y escasas empresas que aún se mantienen en pie en el duro día a día de la realidad comarcal. Llenan el teleclub con sus familias a la hora del vermut y mantienen todavía ese hilo de esperanza sobre el futuro de Bubierca.

En verano, y sobre todo en la primera quincena de agosto, el pueblo tiene otro aspecto. Además de quienes acuden todos los fines de semana, nos incorporamos los que, viviendo más lejos, vamos de vacaciones. A ojo de buen cubero, debe de haber alrededor de 300 personas pernoctando en Bubierca para el puente de la Virgen de agosto. Esas tardes, la amplia terraza del bar/teleclub llega a parecer pequeña, abarrotada de gente.

Pero un par de semanas después, todo vuelve a ser como antes. No hay clientela suficiente para abrir mañana, tarde y noche. Se vuelve a los horarios invernales, o sea, se abre un ratito por la tarde antes de cenar; y punto.

El empuje de la afluencia veraniega de hijos, nietos y hasta bisnietos del pueblo jamás lo hemos sabido aprovechar y transformar en un movimiento



El apeadero de Bubierca, una caseta del otro lado de la vía del lugar en el que estuvo la estación.

de conservación de la cultura y tradiciones de Bubierca. Sí, algunos me dirán que se ha recuperado la matanza, que se siguen haciendo las hogueras de san Antón, que se sigue yendo en romería a la ermita de Santa Quiteria. Es cierto. Pero eso se lleva a cabo gracias al enorme esfuerzo de unas pocas personas que generosamente dedican su tiempo a la organización de esos eventos. Nos falta una asociación cultural de la que todos seamos partícipes, unos en mayor medida que otros dependiendo de su disponibilidad de tiempo. Con ello la continuidad de dichas celebraciones, e incluso de otras actividades que se pudieran hacer en el futuro, no dependerían de la disponibilidad y buena voluntad de un puñado de abnegados bubiercanos. Todos los pueblos de la comarca, incluso algunos tan despoblados como el nuestro, la tienen. Sirve para cohesionar a sus gentes, para idear proyectos comunes y para mostrarse ante los entes comarcales y provinciales como merecedores de respeto, atención y ayuda.

¿Es demasiado tarde para plantear esto, dado el reducido número de habitantes y descendientes que se acercan al pueblo cada año? No. Definitiva-

mente, no. Basta con darse cuenta del interés y el disfrute con que muchos de los que se acercan al bar miran las fotos y los documentos colgados en sus paredes, gentilmente enmarcados y colocados allí principalmente por Reyes Andrés y Vicente Ortego.

Y no solo eso. La propia Reyes administra la página de Facebook de Bubierca. Yo no tengo cuenta en esa plataforma por razones que no vienen a cuento aquí, pero me dicen que es un foro muy activo, con mucha participación. Eso demuestra que nos podemos movilizar hacia la consolidación física de algún tipo de asociación cultural.

Lamentablemente yo vivo muy lejos. Intento ir todos los veranos, pero la lejanía me impide participar en el día a día de la actualidad bubiercana. Además, hay multitud de jóvenes, y no tan jóvenes, con suficiente carisma como para liderar tal proceso.

Por mi parte, apoyaré firmemente a quien quiera intentarlo. Y me encantaría legar a esa posible asociación todo el material que he recopilado y sistematizado en los más de quince años que llevo investigando sobre la historia de Bubierca.

Piensa en ello... y pasa a la acción, por favor.

# Índice

7	Prólogo
9	1. Puente romano
11	2. Las eras
15	3. Las acequias
17	4. Valdeparral
19	5. Los Pontones
23	6. El Portillo y El Portillejo
27	7. El Chorrillo y la fuente Sixto
29	8. Caserío y ferrocarril
33	9. La reforestación
35	10. Marcial y Labaña
39	11. Orientación de la iglesia
43	12. Paisaje agujereado
45	13. Nombre de calles y barrios
47	14. Valdeloso
49	15. Ermitas abandonadas

51	16. Caídos en batalla
55	17. Dar nombre a los lugares
57	18. Otro transitado camino
59	19. Corregir a los historiadores
63	20. Misteriosa iglesia
65	21. El caso del río Reatillo
67	22. Error histórico
71	23. Valdeloso, valle singular
75	24. El palomar, el batán y un parral
79	25. Apellidos bubiercanos
81	26. Las minas
85	27. Evolución del santoral
89	28. De Buberca a todo el mundo
91	29. Inevitable consanguineidad
93	30. El agua que ya no brota
99	31. La adaptación a los cambios



